

DE LA ILUSIÓN ESTUDIANTIL A LA REALIDAD PROFESIONAL, CRONOLOGÍA DE UN BOTÁNICO ECUATORIANO

Carlos Eduardo Cerón Martínez

Herbario Alfredo Paredes (QAP), Universidad Central del Ecuador
AP. Postal 17.01.2177, Quito. carlosceron57@hotmail.com, cecm57@yahoo.com

Advertencia:

Este no es un artículo científico, es lo que no se escribe y que queda solo en la memoria, a veces oculto en las anécdotas y recuerdos. Son realidades ocurridas en las actividades de 20 años de investigación de campo de un botánico ecuatoriano.

RESUMEN

Se da a conocer las vivencias de 20 años de trabajo de campo de un botánico ecuatoriano. El documento incluye los inicios y formación profesional, incentivos, desafíos y desilusiones vividas en el proceso, logros personales como: publicaciones, especies nuevas descritas por el autor, especies nuevas nombradas en honor al apellido del autor y las especies nuevas publicadas de las colecciones del autor; anécdotas más sobresalientes durante los 20 años de investigación y finalmente antes de la bibliografía citada se incluye algunas actividades paralelas como pasatiempos y escritura de poesías.

ABSTRACT

There are announced the experiences of 20 years of fieldwork of an Ecuadorian botanist. The document includes the beginnings and vocational training, incentives, challenges and disappointments lived in the process, personal achievements as: publications, new species described by the author, new species named in honor to the surname of the author and the new species published of the collections of the author, the most excellent anecdotes during 20 years of research and finally before the mentio-

ned bibliography some parallel activities are included as puzzles and writing poetry.

INICIOS Y FORMACIÓN

Cuando se vive intensamente, no es justo ocultar los pormenores de la investigación, lo que no se publica en los artículos técnicos, aspectos que muchas veces se van al más allá, o lo que terceras personas publican, a veces de buena intención o con evidente morbosidad. No quería que se pierda lo que probablemente muchos biólogos vivieron, o lo que muchos se imaginan, lo bonito, duro, alcanzable, imposible y lo fácil, lo que se quiere recordar, o lo que se desea olvidar, simplemente lo normal y cotidiano del biólogo en el campo.

Durante mi infancia, en varias ocasiones antes del amanecer junto a mi padre, Jorge Enrique, caminaba y a veces al trote, desde la ciudad de Pillaro hasta la parroquia de San José de Poaló, en la base de la cordillera de los Llanganates; posteriormente, durante los períodos vacacionales de la escuela y el colegio, con mis parientes y campesinos en jornadas de 5 a 10 horas cubríamos la ruta San José de Poaló - laguna de Pizayambo, Yana Cocha, Auca Cocha, quebrada del Ilincasho,

lagunas de Quillu Pagcha, el Tambo, Anteosjos, río Talata, el Golpe, las Juntas o el Carbón, lugares que en la actualidad incluyen el Parque Nacional Llanganates y sus áreas de influencia. Por estas mismas épocas durante los fines de semana excursionábamos a veces a pie y otras en bicicleta a las parroquias y caseríos cercanos al cantón Pillaro, como: San Andrés, San Miguelito, Urbina, Quillán, Terán, Plazuela, Cruz Pamba, Tungi Pamba, en busca de amigas o frutales, también acudíamos a las aguas termales de Huapante. De todo esto recuerdo lo que decía mi padre: "que en la madrugada el cerebro y el cuerpo está más lucido y que, trabajando y sudando el cuerpo va fortaleciéndose". Esta interrelación con el campo cada vez se hizo más fuerte. Me agradaba admirar los paisajes, y desde niño siempre que caminaba solo en el campo, me preguntaba **¿habrá algún fenómeno físico o biológico que aún este por descubrirse?**

Paralelo a las actividades extra estudiantiles, en la Escuela Mariscal Sucre y en el Colegio Nacional Jorge Alvarez de la ciudad de Pillaro, las tardes y parte de la noche eran horas interminables de juegos, entre ellos el fútbol. Las tareas educativas solo eran realizadas para pasar el año. Recuerdo el disgusto personal que tenía por las materias: Matemáticas, Inglés y Castellano, irónicamente ciencias que en la actualidad han sido las que más he necesitado, pero también recuerdo materias o profesores que incidieron, como: Economía de cuarto curso donde el profesor nos hizo leer sobre Materialismo Histórico y Dialéctico, así como las clases didácticas de Química, del profesor que nosotros apodábamos el loco Fierro, o las de Biología que dictaba excelentemente el odontólogo Jorge Mogrojevo.

Dos aspectos importantes moldearían mi personalidad: 1. La pérdida temprana de mi padre, cuando yo cursaba el primer año de colegio, y 2. Las continuas hemorragias nasales en sexto año, las que por 2 ocasiones me llevaron a internarme en el hospital de Pillaro. Creyendo tener suficientes bases biológicas aspiraba a estudiar Medicina en la Universidad Central del

Ecuador. Después de aprobar el preuniversitario y empezar el primer año, volví nuevamente a tener problemas de hemorragia necesitando por segunda ocasión ser hospitalizado. En ese entonces hubo un paro prolongado en la Universidad, lo cual aproveché y por consejo médico dejé mis estudios durante el resto del año.

La inactividad de más de medio año, y luego de un descanso en el campo, me hizo pensar que al volver a Quito, podría estudiar algo relacionado con la Biología. Al mirar los programas de estudio de varias facultades, aunque no con total agrado, me decidí por la docencia, con la confianza de alcanzar el doctorado en Biología. Obviamente con las limitaciones del estudiante provinciano, pero con la firme convicción de no defraudar a una madre viuda, la señora Rosalía Martínez Granja, mujer inconforme de no haber podido alcanzar estudios superiores y con el complejo latente respecto a que ella hubiera a lo mejor merecido otra suerte, según siempre a mencionado.

Ya en la Escuela de Biología y Química de la Universidad Central, con la idea fija de solo estudiar y alcanzar un título profesional, ser alguien importante, impresiones gratas me causaron las clases y más que todo la exigencia del profesor de Química, el licenciado Ricardo Buitrón, licenciada Lupe Chávez, entre otros, y en el quinto año doctoral en Biología, tuve la oportunidad de ser alumno del mejor y padre de los biólogos ecuatorianos el doctor Gustavo Orcés. El entonces estudiante universitario tenía la manía de merodear las librerías y bibliotecas de Quito, en busca de información sobre la Botánica. Me impresionaron, de manera especial, los libros y artículos del ambateño doctor Misael Acosta Solís, considerado como el mejor botánico ecuatoriano. Seguramente estas lecturas causaron estimulaciones positivas sobre la conservación e investigación de los bosques ecuatorianos, pero después también preocupación y desilusión al saber que las más de 25.000 colecciones botánicas, que en su vida de investigador realizó habían sido depositadas todas en el herbario (F) del Field Museum de Chicago. Posteriormente, ya egresado de la Univer-

sidad, tuve la oportunidad de compartir el trabajo de campo por una ocasión con uno de los mejores botánicos y ecólogos que a tenido el mundo, el doctor Alwin H. Gentry en la base del volcán Sumaco y en la comunidad Cofán de Dureno, cuando pensaba con complejos aún de estudiante, si estaré haciendo lo correcto, el doctor Gentry mencionó lo siguiente: ***“de lo que sabes, no esperes que nadie te enseñe más, ahora mas bien tú debes enseñar”***. Ese momento para mí fue memorable y reconfortante y a la vez me permitió tener confianza y responsabilidad profesional, después de escuchar esas más que estimulantes palabras.

En los cursos universitarios, durante las cátedras de Botánica impartidas en ese entonces por el extinto doctor Francisco Villaruel y la doctora Inés Padilla, tuve la oportunidad de adquirir conocimientos básicamente teóricos; sin embargo, por iniciativa personal y lecturas botánicas empecé a coleccionar especímenes vegetales, especialmente en los páramos, colecciones que sin ser catalogadas deposité en el herbario Quito (Q) del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central, institución pionera del país, de allí me llamó la atención la gran biblioteca botánica, entre las obras se destacaban libros como: el Index Kewensis, Flora Brasiliensis de Martius, Anales de la Universidad Central del Ecuador, Flora of Ecuador (editado y publicado por la Universidad de Göteborg y la Universidad de Aarhus), publicaciones del sacerdote Luis Sodiro sobre los helechos, Piperaceae, gramíneas y Araceae (Sodiro 1893, 1900, 1901, 1930), Sinopsis Plantarum Equatoriensium (1938) del médico Guillermo Jameson, artículos y libros de los ambateños Acosta Solís (1961, 1969, 1977, 1982, 1984) entre algunos, y Alfredo Paredes (1952, 1959, 1962, 1969), del cual posteriormente tomaríamos el nombre para designar al herbario de la Escuela de Biología de la Universidad Central (QAP), artículos del alemán Ludwin Diels (1938), de aquellos libros, algunos los pude leer, observar y otros fotocopiar para iniciar mi propia biblioteca botánica. Muchas veces me sentí orgulloso sabiendo que en la Universidad Central, habría nacido la botánica ecua-

toriana con muestras de la primera flora del Ecuador de bosques ya desaparecidos, pero también después nuevamente me dio tristeza porque por varias razones dejaron de publicarse artículos científicos en la revista Anales de la Universidad Central; también desapareció la revista Ciencia y Naturaleza del Instituto de Ciencias Naturales, tampoco se incrementó el herbario Q, que contaba con más de 100 años de vida. A diferencia de este, otros herbarios como el Nacional (QCNE), de la Universidad Católica (QCA) y de la Escuela de Biología de la Facultad de Filosofía (QAP), han pasado a tener el mayor número de colecciones en el Ecuador.

INCENTIVOS, DESAFÍOS Y DESILUSIONES

Algunos factores, entre ellos cursar el doctorado en Biología, leer artículos y libros sobre la botánica ecuatoriana, interrelacionarse con amigos e investigadores biólogos, continuas salidas de campo, me volvieron a la realidad en cuanto a entender la necesidad de por lo menos leer el idioma inglés que tanto evitaba cuando estudiante. Después de realizar la tesis doctoral tuve la oportunidad de trabajar durante tres años analizando la flora del Alto Napo, proyecto financiado por la National Geographic, y la ocasión de estar tres meses durante dos años seguidos, entre 1990 y 1991, en uno de los mejores herbarios de Norteamérica, el Missouri Botanical Garden (MO), donde mi actividad diaria era quedarme hasta la media noche identificando plantas, tomando notas y fotocopando artículos botánicos, que en ese entonces creía importantes para mi formación profesional.

A pesar de los incentivos positivos que una persona tiene, también hay negativos. Cuando era más joven pensaba que no había dinero para la realización de las investigaciones biológicas, creo que generalmente los dineros se llevan los burócratas, algunos incluso que ni siquiera pertenecen, ni entienden el campo biológico, pseudo investigadores, irrespetuosos, profesionales que han negociado la biodiversidad y con el pretexto de la conservación se han enriquecido, vendiendo in-

clusivo hasta los especímenes, y cuántas oficinas y ONGs han instalado principalmente en la ciudad de Quito, oficinas llenas de profesionales alejados de la Biología, que creen saber de biodiversidad y aprenden a recitar lo mismo que ciertos políticos **“el Ecuador es un país biodiverso, somos muy ricos”**, a veces sin razones y sin saber por qué y peor aún sin ideas acerca de cómo hay que manejar esta frágil biodiversidad. En lo personal la manera muy frontal de actuar, ha ocasionado el ganarse enemigos gratis, que menosprecian la individualidad, cierran las puertas como si fuesen sus haciendas en instituciones gubernamentales, solo llaman para copiar las ideas pero nunca para ofrecer trabajo, colegas que serruchan el piso, ex alumnos que le apuñalan por la espalda, y creen saber más que el maestro, profesionales que creen estar al mismo nivel, para criticar negativamente las publicaciones y los esfuerzos de investigación; bueno, siempre hay alguien que quiere ocultar el sol con un dedo, tal vez sin comprender que eso mismo me a permitido estar vigente en la lucha, a veces ya cansado de todo, exclamaba “hasta cuándo me van a dejar en paz”, y alguien al paso a salido para decir **“es mejor seguir siendo noticia antes que nadie le recuerde”**.

En el panorama de la investigación botánica, no solo la gente nacional se aprovecha, cuántos extranjeros también han lucrado de la diversidad del Ecuador, sin embargo, los criterios anti extranjeros no siempre ayudan, ya que en cualquier país hay gente de todo y siempre también encontraremos personas de calidad humana y científica excelente, como algunos amigos que pude conocer, entre ellos los desaparecidos doctor Alwin Gentry, Grady Webster y otros vigentes como: Nigel Pitman, John Clark, Robin Foster, Simon Laegaard, Henry Balslev, Wayne Elisens, etc.

En nuestra realidad ecuatoriana, creo que también no solo son culpables las personas u ONGs, también el Estado contribuye, cuando no controla los informes de consultores, impactos ambientales que no se remedian, la

falta de una formación sólida para botánicos jóvenes, facilidad de trabajo para los que cada año egresan de las universidades, la falta de una revista nacional técnica, donde se publique sin interrupción la ciencia botánica nacional y, por supuesto, la falta de nacionalismo y tradición científica.

A pesar de haber trabajado cerca ya de 20 años en la docencia, y en la actualidad apenas percibir un sueldo sobre los 300 dólares, podría decir que estoy seguro de ser la persona que más ha trabajado sin remuneración, pero al haber colectado más de 60.000 especímenes botánicos, no creo haberme equivocado; pero sí invita a la reflexión; porque desde José Mejía Lequerica, conocido como el primer botánico ecuatoriano (Estrella 1988), debieron haber muchos compatriotas que quedaron inéditos, ocultos y burlados en sus ilusiones y ego, después de haber colaborado para la fama de los investigadores especialmente extranjeros, en épocas en que los indios no podían estudiar, luego el creciente robo de los recursos naturales por parte de los países colonizadores y la forma de apropiación incluso del saber ancestral, hasta llegar al colmo de patentar información sobre plantas de uso tan antiguo, un ejemplo de ello es lo que ha sucedido con la “Ayahuasca” *Banisteriopsis caapi* (Malpighiaceae).

Durante las primeras salidas de campo y origen de mi aprendizaje botánico, solo se tenía disponible bibliografías como: Árboles de Esmeraldas (Little & Dixon 1969), Flora de Palenque (Dodson & Gentry 1979), Flora de Jauneche (Dodson *et al.* 1985), los primeros números de Flora of Ecuador editados por Göteborg & Aarhus, publicadas en Inglés y de distribución restringida al país. Ahora hay muchas y bien documentadas bibliotecas. La mayoría de las especies nuevas han sido publicadas por botánicos extranjeros, las publicaciones de ecuatorianos, quizá no pasan del 1 %, los tipos se han depositado en herbarios extranjeros, los epítetos específicos de plantas ecuatorianas en la mayoría son dedicados a científicos extranjeros.

Varias veces me he preguntado, por qué los ecuatorianos, no hemos aceptado la realidad de estudiar y buscar la forma más adecuada de manejar la diversidad vegetal sin alterarla, habrá que darles la razón a algunos comentarios de amigos, que en ocasiones a manera de chiste e ironía expresan, ¿será la raza?, ¿la mediocre educación?, ¿poca o ninguna tradición investigativa?, ¿falta de nacionalismo?, ¿falta de iniciativas y apoyo gubernamental a las investigaciones?, o esperamos que cuando ya no tengamos nada de los bosques, lamentarnos, quejarnos o seguir buscando culpables.

Quizá los ecuatorianos como hasta ahora, solo fueron considerados mano de obra calificada, por eso cuantos colectores hay ahora, también fuimos colectores para otros. Siempre me llamo la atención por qué hay tanta diferencia con países vecinos como Colombia o Perú. Leyes vulnerables, ejecutivos corruptos que permiten que todo el material se siga yendo fuera del país, hasta encontrar los mejores museos y herbarios de la biodiversidad ecuatoriana fuera de nuestro país.

Obviamente que el futuro es incierto y desalentador, cuando ya se terminen los bosques del país más diverso, el que tiene hasta 307 especies ≥ 10 cm de DAP en una hectárea de bosque (Valencia *et al.* 1994), más de 260 especies ≥ 2.5 cm de DAP en 0.1 de hectárea de bosque (Cerón 1993), y las más de 20.000 especies vasculares estimadas para el país (Gentry 1986), solo viviremos del recuerdo. Algunas de las especies ni siquiera llegaron a ser nombradas, ya que la deforestación en nuestro país, sigue siendo una de las más altas en Latinoamérica y el mundo (Dodson & Gentry 1991, Sierra 1996), entonces desaparecerán las especies antes de ser descubiertas y nombradas, como ya se observa en el occidente y la parte alta de los Andes ecuatorianos.

Al pasar 20 años de ininterrumpida investigación botánica, creo no es nostalgia sino preocupación, a lo mejor hubiese aportado más

botánicamente a mi país, si hubiera tenido una mejor formación científica, tal vez no es suficiente la autoformación, pero también creo que a lo mejor no, porque cuando se es maestro, ahora que se han mejorado nuestros herbarios, se dispone de facilidades de la modernidad como el Internet, cámaras digitales, computadoras, oportunidades de cursos en el exterior, también la facilidad y la rapidez, con que se cree que avanza la ciencia sin pasar por los procesos, tampoco hay esperanzas. La gente de ahora no quiere ser parte de una historia, solo quiere vivir rápido, y pocos son los que quieren aprender. En todo caso me atrevo a pensar que al pasar este tiempo de andar y andar por el monte, sí creo que antes de morir, el alma recoge los pasos, entonces no podré morir pronto, ***“porque me imagino el alma recogiendo los pasos, subiendo y bajando en miles de árboles evaluados durante 20 años de trabajo de campo”***.

LOGROS PERSONALES

El autor de este artículo, es fundador del herbario Alfredo Paredes (QAP) y Director ad-honorem 1989 - 2007, presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Biología (SEB) en el período 1997 - 2001, Director Ejecutivo de la Fundación para el Desarrollo de la Botánica Ecuatoriana (FUNBOTANICA) en el período 1997-1999. Ganador del Premio Universidad Central (1999) con la obra Etnobotánica de los Huaorani de Quehueiri-ono, provincia del Napo.

Hasta el 31 de agosto del 2007 a colectado más de 60.000 especímenes vegetales; ha publicado 6 libros, 84 artículos científicos en revistas nacionales y extranjeras, más de 85 resúmenes en Jornadas de Biología o Congresos y más de 40 informes técnicos en botánica entregados a diferentes ONGs ecuatorianas.

No todo es en contra, igual que la labor de hormiga, además de la investigación, asistencias de campo y docencia en las cátedras de Botánica - Sistemática, Flora Ecuatoriana y Etnobiología, de seguro habrán personas ya

formadas en las aulas donde estuve al frente a exponer mis conocimientos, quizá germinó en su interior las ideas del trabajo constante, para ser mejores por lo menos por satisfacción personal, sentimientos que los creos puros y desinteresados en una época consumista, hipócrita, interesada y corrupta.

A pesar de la mediocridad actual, a pesar de ser un país tercer mundista, y aunque muchos quieren migrar, yo quiero quedarme, por qué tantos extranjeros vienen acá, alguna vez en San Louis - Missouri, un botánico colombiano, el doctor Enrique Forero, decía: "**si no trabajas como lo has hecho incluido los sábados y domingos, y en horas también fuera de oficina, los resultados nunca aparecen**", entonces creo que el trabajo y más trabajo algo produce y aunque la chismografía y la mala intención también existe, de vez en cuando alguien aparece recordando alguna frase alentadora como: "doctor, no se preocupe **los árboles que dan fruto siempre son apedreados**".

Además de los aportes en el campo de la botánica, cabe mencionar que se ha aportado con más de 100 colecciones entre ejemplares completos de anfibios y reptiles, así como algunas osamentas de aves y mamíferos, colecciones depositadas en el museo de la Escuela Politécnica Nacional, y la mayoría en el museo Gustavo Orcés de la Escuela de Biología y Química de la Universidad Central del Ecuador.

Especies nuevas publicadas por C.E. Cerón:

Coussarea dulcifolia D.A. Neill, C.E. Cerón & C.M. Taylor (Rubiaceae).

Flora of Ecuador 62 (pt. 3): 246. 1999.

Croizatia cimallonía C.E. Cerón & G. Webster (Euphorbiaceae).

Novon 12(2): 170 - 172. 2002.

Aiphanes bicornis C.E. Cerón & R. Bernal (Arecaceae).

Caldasia 26(2): 433 - 436. 2004.

Especies nombradas en honor al apellido Cerón:

Oblivia ceronii H. Robinson (Asteraceae)
Phytologia 76(1): 24. 1994.

Anthurium ceronii Croat (Araceae)

Rodriguesia 56(88): 17 - 20. 2005.

Psychotria ceronii C.M. Taylor

Novon 16(1): 143, 144 - 146. f.2 G-I. 2006.

Especies nuevas publicadas de las colecciones de C.E. Cerón:

Pleurothyrium glabrifolium van der Werff (Lauraceae)

Cerón & Palacios 3017. Ann. Missouri Bot. Garden 80(1): 72. 1993.

Critoniopsis cotopaxensis H. Rob. (Asteraceae)

Cerón et al. 3804. Proc. Biol. Soc. Wash. 106(3): 610. 1993.

Doliocarpus dentatus (Aubl.) Standl. subsp. **tuberculatus** Aymard (Dilleniaceae)

Cerón et al. 4391. Ernstia 5(1): 31. 1995.

Nasa Puma-Chini (Weigend) Weigend (Loasaceae)

Cerón & Salazar 11968. Flora of Ecuador 64: 55-57. 2000, publicación original, como: **Loasa Puma-Chini** Weigend. Bot. Jahrb. Syst. 118(2): 270. 1996.

Siparuna verticillata Renner & Hausner = **Siparuna thecaphora** (Poeppig & Endl.) A. DC. (Monimiaceae).

Cerón 3591. Novon 6: 111. 1996.

Hiraea valida W.R. Anderson (Malpighiaceae)

Cerón et al. 8370. Contr. Univ. Michigan Herb. 21: 70-72. 1997.

Coussarea amplifolia C.M. Taylor (Rubiaceae)

Cerón 1466. Flora of Ecuador 62: 248-250. 1999.

Coussarea spiciformis C.M. Taylor (Rubiaceae)

Cerón & Hurtado 3872. Flora of Ecuador 62: 270-271. 1999.

Callipteris stolzei L. Pacheco & R.C. Moran (Woodsiaceae)

Cerón & Factos 7436. Brittonia 51(4): 343-388. 1999.

Faramea cupheoides C.M. Taylor (Rubiaceae)

Cerón & Gallo 4886. Flora of Ecuador 62: 278. 1999.

Sabicea pyramidalis L. Andersson (Rubiaceae)

Cerón 1265. Flora of Ecuador 62: 110. 1999.
Notopleura aequatoriana C.M. Taylor (Rubiaceae)

Cerón 7747. Ann. Missouri Bot. Gard. 88: 488. 2001.

Philodendron heleniae subsp. *amazonense* Croat (Araceae)

Cerón & Hurtado 4246. Novon 11: 386. 2001.

Calypttranthes glandulosa M.L. Kawasaki & B. Holst (Myrtaceae)

Cerón 1431. SIDA 21(4): 1955-1960. 2005.

ANÉCDOTAS

De muchas salidas de campo e investigaciones no quedan fotos, no hay publicaciones, no hay retornos prometidos, a veces ni los amigos quedan, y creyendo que no es justo olvidarlos ya que probablemente fueron las que le dieron sentido a estas actividades, quiero contarlos crudamente como llegaron a suceder y que hoy forman parte del recuerdo, no sin antes disculparme con las personas que a su debido tiempo han sido involucradas a través de la utilización de sus nombres. Es importante señalar que han sido seleccionados una gran parte, pero otras seguirán siendo inéditas.

Río San Miguel de Cayapas, Esmeraldas, 20-noviembre-1984

Cuando aún siendo estudiante, en una las primeras salidas de campo como asistente de investigación en el proyecto Estudio de la Mastozoología e Ictiofauna del noroccidente ecuatoriano dirigido por el doctor Luis Albuja de la Escuela Politécnica Nacional, en la cuenca del río Cayapas y Santiago, los alimentos como galletas y atún fueron empacados junto al kérex, combustible para la petromax, al regarse el kérex, penetró el olor hasta dentro de los atunes, desde esa ocasión y luego de consumir lo mismo durante tres semanas seguidas estos alimentos que algunos biólogos aprecian para el campo, en mi caso fue para siempre motivo de un profundo desagrado el cual siempre trato de evitar en mi alimentación de campo.

Reserva Cofán Dureno, Sucumbíos, 8-noviembre-1985

Realizando el trabajo de campo para mi tesis doctoral "Etnobotánica de los Cofanes de Dureno" acepte una de las mingas con una familia Cofán. Después de terminada la minga como era la costumbre había comida, chicha y baile, miraba como los adultos ingerían unos tazones de aluminio de 2 litros de chicha de yuca, pregunté con cuántas tazas se embriagaba, me contestaron que con 8, yo había ingerido recién 3, es decir me faltaba todavía más de la mitad, cuando ingerí la cuarta, perdí el conocimiento hasta que desperté al segundo día en el cuarto que yo ocupaba junto a la familia de don Mauricio Mendoza. Cuando pregunté qué había pasado, don Mauricio comentó que luego de haber bebido el cuarto tazón de chicha había seguido bailando, luego me senté un rato, después me levanté y me fui, salí del lugar de la fiesta, camine 500 m a través de un sendero donde cruza un brazo del río Aguarico de unos 20 m de ancho por un tronco de árbol caído, llegue a la vivienda de don Mauricio, me acosté a dormir, de lo cual nada recuerdo solo hasta el siguiente día que me desperté con un profundo malestar estomacal y cefalea. Desde esa ocasión nunca más volví a ingerir chicha en abundancia, sino solo por sed o por no despreciar las invitaciones. La única anécdota no habría de ser esta, nunca conocí hasta esa ocasión los isangos (ácaros), antes de pasar hasta 35 días en esta localidad, tenía tantas picaduras de estos que se los encuentra en el pasto o cancha cuando se camina sin botas de caucho, como son tan pequeños no se los ve y solo se rasca hasta irritarse la piel y tener más escozor, con esas picaduras, comezones y dentro de un sleeping, acalorado era imposible dormir al menos hasta la madrugada. Me preguntaba si así podría aguantar todo al año, creo que no, pero como se supone que el hombre es un ser superior que debe resolver estas pequeñas inconveniencias, debí adaptarme, entonces aprendí en las siguientes salidas, que no se debe andar con zapatos de cuero, no rascarse para que no quede manchado la piel, y dormir con una sábana para

no acalorase, hasta que ahora cuando a los estudiantes veo que les sucede lo mismo que a mí, me preguntan que por qué no me muerden los isangos, les contesto que a mí ya me consideran parte del ecosistema y no me atacan; bueno obviamente que no es cierto, pero ahora ya no me preocupa, lo que sí importa es a lo que me voy al campo y a eso me dedico todo el tiempo posible.

Parque Nacional Galápagos, Galápagos, 1-junio-1986

Durante una estadía de un mes, asistiendo al doctor Wayne Elisens de la Universidad de Oklahoma, en la búsqueda de botones florales y semillas de *Galvezia* (Scrophulariaceae) para estudios cromosómicos, la primera salida durante una semana desde Santa Cruz a la isla Rábida, la estufa que llevaba Wayne para cocinar, no funcionaba por haberse olvidado la bomba, el primer día debimos desayunar el café en frío, entonces pensé que ocho días así no podría resistir, entonces puse en práctica las observaciones de las películas del Oeste americano, es decir, cocinar al aire libre con leña, Wayne decía que era prohibido hacer fuego, le contesté claro que es prohibido hacer fuego, dejar expandir y no apagar, nosotros cocíamos muy temprano y en la noche, luego dejábamos tapando las evidencias con arena antes que pudiéramos ser descubiertos por la presencia de alguna embarcación turística. En la siguiente semana que visitamos la isla Santiago, había tantas "zayapas" (crustáceos) que enrojecían los acantilados, de igual manera tantas "tórtolas" (aves) cerca de la orilla del mar que sentía la necesidad de saborearlas, Wayne decía que también era prohibido cazarlos, le respondí que ecológicamente me parecía que había sobrepoblación de las mismas y que al tomar unas cuantas no pasaría nada, más bien regularíamos la densidad poblacional, entonces las "zayapas" alcancé con saquillos y "las tórtolas" poniéndolas arroz remojado con alcohol industrial, cuando comieron peloteaban en el suelo, a las que les di alcance, en ambos casos comimos asadas. Wayne **exclamaba du-**

rante una noche de estrellas acostados boca arriba junto a la arena del mar y rodeados de "lobos marinos", "nunca comí una comida tan deliciosa como la de esta expedición".

Reserva Geobotánica Pululahua, Pichincha, 13-diciembre-1986

En una de las salidas de campo, durante los fines de semana a la Reserva Geobotánica del Pululahua, a mi retorno cargaba una mochila mediana con ropa, materiales de trabajo, comida y una prensa de madera con muestras botánicas de dos días de campo para herbario. Lo fuerte era la salida desde la caldera del volcán hasta el sector denominado la Ventanilla, cargado a través de la cuesta que yo lo llamo "la rompe espaldas". La familia de don Humberto Murminacho, cosechaba en los maizales cada año muchos "sambos y zapallos" (Cucurbitaceae), y tenían en el patio de la casa endulzando al sol durante todo el año, en una de esas visitas se me ocurrió hacer la conversa, cuando retornaba hacia Quito, la señora amablemente me ofreció un zapallo, lo que acepte con agrado. Atado a mi mochila siempre cargaba la prensa de las plantas, en esta ocasión el zapallo que pesaba como 1/2 quintal, lo coloqué arriba de la mochila y de la prensa, pensando que sería fácil y además de siempre alardear de ser fuerte y poder llevar lo que sea encima de la espalda. Al iniciar la pendiente ya sentía lo difícil y comenzaba a arrepentirme, en la mitad de la cuesta, mi cuerpo estilaba sudor y pensaba en bajar el "zapallo" y disfrutar sentado mirando como si fuera balón de fútbol rodar nuevamente hasta que retorne a la caldera en su lugar de origen, pero en ese momento retumbaba en mi mente las palabras de mi madre que solía decir: "**si los alimentos se botan, diosito castiga**". Más que temor a ese castigo, pensaba que no era justo haber empezado y realizado el esfuerzo para nada, debiendo terminar lo empezado, lo cual tuvo su final, ya en la Ventanilla y luego a través de una caminata en bajada hacia la carretera Calacalí - Mitad del Mundo - Quito, pude transportarlo en vehículo, no podría luego decir que valió la pena, "**pero zapallo comimos toda la**

***semana, la familia y la vecindad, preparan-
do mermelada, colada o batido, era tan
dulce y sabroso que no necesitaba endul-
zarlo con azúcar"***

Cerro El Corazón, Pichincha, 20-abril-1987

Mientras éramos estudiantes del doctorado en Biología, las vacaciones y feriados, eran nuestra oportunidad para salir al campo con el andinista y hoy doctor Patricio Mena Valenzuela. Planificamos en esas fechas de Semana Santa, escalar la montaña el Corazón, que queda al occidente del poblado de Machachi. Según Patricio se veía sencillo, cuando comenzamos a caminar desde el borde de la vía Alóg - Sto. Domingo de los Colorados a través de pastos interminables, el día nos faltó porque oscureció y nunca llegamos a la cumbre. Acampamos y al día siguiente en la mañana descubrimos que la cumbre había estado cerca. Lo anecdótico de la excursión fue la abstinencia de comida durante dos días que realizamos la caminata, yo en mi caso por solidaridad y en el caso de Patricio por la fuerte diarrea que tenía. Las causas: había comido 4 platos de fanesca el día anterior, 2 en el almuerzo y 2 en la merienda. A nuestro retorno de la montaña, en el sector Alóg y con hambre, acudí a un puesto de fritada y choclos para comer un gran plato, recuerdo que Patricio mencionaba ***"no seas sádico, cómo puedes comer todo eso tan rico, sabiendo que yo no lo puedo hacer"***.

Reserva Biológica Jatun Sacha, Napo, 30-abril-1987

Durante las investigaciones de campo realizadas en la fundación Jatun Sacha - Misahuallí, se colectó más de 8.000 muestras para herbario y la preparación de la Flora del Alto Napo, proyecto financiado por National Geographic, que a propósito después de tres años de colecciones, nunca se realizó ninguna publicación. En el desarrollo de la investigación ocurrieron varias anécdotas: sueños con serpientes, una de ellas fue tan evidente que después del sueño al día siguiente y andando solo en el borde de un potrero y el bos-

que, al estar preocupado de observar muestras fértiles, no me percaté del suelo donde estaba una "matabalho" (*Boa constrictor constrictor*), y por el movimiento en las ramas y mi concentración habría de proporcionarme un gran susto. Al siguiente día caminando por el sendero de regreso a la casa, en ese entonces de Alejandro Suárez, pues la estación de hoy día aún no existía, caminaba agachado y cargado una funda quintalera de plantas, instantáneamente me paré y paralelo al sendero en una rama a la altura de mi cuello, observé como si estuviese esperándome una víbora arborícola denominada "lorito" (*Bothrops schlegelii*), en ese instante creí que por el resto del día era mejor volver al campamento antes que los sueños se hagan realidad. Por esos mismos días, la psicosis avanzaba, me quedaba hasta cinco semanas solo en la estación, acompañado por las lluvias y los rayos, el alarido de los animales y las lecturas del libro titulado las "Profecías de Nostradamus", que Alejandro tenía en su biblioteca. Mientras me quedaba en una hamaca, más despierto que dormido, sentía que espíritus del mal me arrastraban, comprendí en ese entonces, el daño que causó mi madre durante mi infancia al narrar siempre cuentos del diablo, quizá en su objetivo estaba, a través del miedo, mantener la obediencia. Habría de arrastrar esos temores hasta llegar en la soledad del bosque a poner un final y establecer que, el mal nunca puede dominar sobre el bien, ahora puedo caminar solo y en la noche por cualquier bosque y confiar que no existe más que creencias en nuestra mente. En la misma reserva en un solo viaje me cansé de llevar el botiquín con las medicinas que siempre llevaba de adorno y nunca sufrí ningún problema de salud, hasta que esa vez justo tuve una fuerte amebiasis, además de un corte de la mano con el machete que me produjo una hemorragia, que fue detenida con resina de "plátano" (*Musa x paradisiaca*), desde entonces comprendí ***"que las medicinas hay que llevar al campo aunque no se las llegue a utilizar, porque lo peor es necesitar algo y no tener"***. Quizá

algo divertido fue la visita a la reserva de los estudiantes del doctorado de la Escuela de Biología de la Universidad Central, al mando de la doctora Inés Padilla. Siendo yo el botánico de la reserva, la doctora me pidió que les enseñara la flora tropical a los estudiantes, lo cual acepté gustoso. En el grupo había de todo, desde señoritas con minifalda hasta con zapatos de cuero y taco y obviamente otras personas equipadas con botas de caucho y ponchos de agua, al comenzar la observación de las plantas en el bosque, comenzó a llover copiosamente, los estudiantes me miraban y preguntaban si debíamos volver al campamento, a lo cual contesté, que así es el bosque, por eso se llama **“bosque muy húmedo tropical”**, y así hay que trabajar, entonces continuamos la caminata durante aproximadamente unas dos horas hasta el río Chingui-pino, en este sector les preguntaba a todos si sabían en qué dirección estaba el campamento; ellos me señalaron varias direcciones, menos la correcta, entonces les contesté: señores, ustedes están perdidos y su única salida, es que no me pierdan de vista, entonces de regreso caminé muy rápido, los estudiantes, mal equipados, caían, se levantaban, pero seguían para no perderse, probablemente para ellos les debe haber parecido una aventura como en las películas de **“Tarzán en la selva o las de Indiana Jones en el Templo de la Perdición”**, donde obviamente el malo de la película era yo, y seguramente que muchos de los aspirantes a biólogos, habrían de definirse posteriormente por el escritorio, la docencia o los laboratorios.

Río Payamino, Reserva Forestal El Chuncho, 15-octubre-1987

Durante una salida de campo, asistiendo al botánico doctor David Neill del Missouri Botanical Garden y al ingeniero Forestal Walter Palacios, a la Reserva forestal el Chuncho propiedad en ese entonces del INIAP, los objetivos del viaje a esta localidad eran establecer una parcela permanente de una hectárea para especies ≥ 10 cm de DAP. Las ilusiones

eran que en una sola salida de campo de 1-2 semanas de trabajo, se pudiera medir los fustes, marcar con fichas metálicas y coleccionar los especímenes para herbario. Nuestra amarga sorpresa fue que después del segundo día de trabajo las tres personas nos enfermamos con un cuadro crítico de dolor estomacal, dolor de garganta, cefalea, tos, etc. Debiendo abandonar la expedición y retornar a Quito, posteriormente el Ing. Palacios, habría de terminar el estudio de la parcela permanente que con 243 especies, resultó ser una de las más diversas entre los bosques de la Amazonia ecuatoriana (Palacios 1997), bosque desgraciadamente hoy extinto debido a la invasión de los pobladores de Francisco de Orellana (Coca).

Pozo Petrolero Amo II, Parque Nacional Yasuní, 12-enero-1988

Durante las visitas al Parque Nacional Yasuní, a través de los vuelos en helicóptero que facilitaba la empresa petrolera Conoco, y teniendo que compartir el trabajo de campo con 40 trabajadores de diferente estructura social, contratados en la ciudad Francisco de Orellana (El Coca), se observó varios aspectos: los campamentos eran de plástico, camas de paños con madera de bosque, amarrados y ordenadas en fila como si se tratase de un hospital, sin espacio para moverse; la alimentación, tanto el desayuno como el almuerzo y la merienda, era a base de sardina y cocoa. Presenciamos la muerte de un motosierrista atrapado por un árbol, los cortadores se encontraban trabajando muy cerca entre ellos. El rollo de piola plástica nuestro, que era para amarrar los paquetes de plantas prensadas en periódico, fue sustraído por los trabajadores para amarrar sus toldos, al igual que el alcohol utilizado para preservar las plantas, también desaparecía diariamente para desinfectar picaduras de insectos; para colmo teníamos una sola quebrada pequeña de agua para lavar la ropa y efectuar el baño de muchas personas, en mi caso habría de por primera vez contraer hongos en forma de costra entre las piernas, algo muy molesto solo pudiéndome tratar con una mezcla de agua y formal, tratamiento doloroso pero eficaz. Su-

puestamente por ser un área natural, los trabajadores y el enganchador, tenían prohibido cazar la fauna silvestre, pero después de algunos días de campo, los trabajadores exigían comer carne de monte, ésta fue la oportunidad para saborear la carne de "saíno" *Tayassu pecari* (Tayasuidae) preparado como fritada, que por supuesto tenía un sabor muy delicioso.

Reserva Geobotánica del Pululahua, Pichincha, 7-septiembre-1988

Durante las salidas de campo a la R.G. Pululahua para la colección de plantas, hicimos una expedición a la parte más occidental de la Reserva, sector denominado "Los Reales", en compañía del guardaparque Segundo Chipantasi y mi hermano, hoy ingeniero, Miguel Arturo Cerón. Acampamos en una escuela vieja, nos aprestábamos a cocinar en una estufa regalada años atrás y que funcionaba con alcohol, la estufa nunca funcionó, tuvimos que en la tarde del día que llegamos comer comida seca y fría, al siguiente día en la mañana, antes de emprender nuestro ascenso al cerro "Los Reales" desayunamos avena mezclado con agua tomada de una vertiente, recordando insinuaciones antiguas del biólogo Carlos Iguago, ex trabajador de la estación Charles Darwin en Galápagos, que según él ese era el desayuno científico. Cuando estuvimos en el bosque, las tres personas sufrimos de una fuerte amebiasis con presencia de diarrea, afortunadamente al retorno en la tarde una señora del lugar, nos preparó un delicioso caldo de gallina criolla, con el cual habríamos de recuperarnos para las actividades del siguiente día.

Laguna Garza Cocha, Parque Nacional Yasuní, 28-septiembre-1988

Sobre las mordeduras de insectos, son incontables, pero sí muy notorias las de avispas, y aún más las de congas. Todavía recuerdo la primera vez, fue un 28 de septiembre, día de mi cumpleaños, en una investigación en la laguna de Garza Cocha en el Parque Nacional Yasuní en compañía de los doctores Luis Al-

buja, Nelson Gallo y Yanira Regalado, tanto insistieron que festejarían mi cumpleaños, que cuando me levante en la mañana y al empezar a realizar las colecciones botánicas, la primera planta que cogí tenía unas flores blancas y fragantes muy vistosas de un árbol caído de *Eschweilera* (Lecytidaceae), al agarrar la planta también empuñé una conga, que me mordió en la mano, ahí se acabó el día de trabajo, debiendo regresar al campamento y pasar 24 horas acostado en la carpa. En la misma salida, también abrían de pasar otras anécdotas, como la de los doctores Gallo y Albuja. El doctor Albuja se encontraba estrenando unos zapatos nuevos de campo, en la noche los dejaba en la puerta de la carpa que compartían los dos, una de las noches después de haber ingerido abundante carne ahumada de "guanta" *Agouti paca* (Agoutidae), obtenida mediante trueque con una familia Huaorani del río Yasuní, Nelson en la noche sintiéndose mal y al no avanzar a salir afuera de la carpa, solamente avanzó a abrir la puerta de la carpa y llenar de vómito los zapatos nuevos del doctor Albuja. En los posteriores días del trabajo de campo, para ese entonces la elaboración del Primer Plan de Manejo del Parque, compartiendo el día de campo con Nelson, yo estaba bajando unas ramas con flores rojas muy vistosas, Nelson corrió a coger la rama antes que caiga al suelo, yo no le dije nada hasta que el mismo sintió la mordedura de unas cinco hormigas en las manos, se trataba de las dolorosas hormigas que habitan los tallitos fistulosos del género *Triplaris* (Polygonaceae), árbol llamado en quichua Tangarana o Añangu que significa hormiga, Nelson murmuró "**estas hormigas han sabido morder duro, y yo le contesté, le iba eso a decir que este género de planta se caracteriza por la presencia de hormigas bravas**".

Reserva Cofán Dureno, Sucumbíos, 27-diciembre-1988

Después de realizar muestreos mediante la modalidad de transectos en la base del volcán Sumaco en los alrededores de la vía HOLLÍN - Loreto, con el desaparecido y famoso

doctor Alwin H. Gentry teniendo como acompañantes a las biólogas Gladys Benavides (ecuatoriana) y C. Blaney (americana), decidimos ir a muestrear en la comunidad Cofán de Dureno a orillas del río Aguarico, durante 4 días que estuvimos allí, noche y día llovió torrencialmente, por lo que apenas de los acostumbrados 10 transectos (0.1 ha) que se realizaba para cada muestreo se hizo apenas 4 transectos (0.04 ha) en los cuales se registró 132 especies ≥ 2.5 cm de DAP (Phillips & Miller 2002), a decir del doctor Gentry, se trataba de uno de los lugares más diversos en la Amazonia ecuatoriana que él había visitado. Al tener que retornar, quedaba la insatisfacción de no haber podido terminar el muestreo, nos consolábamos diciendo que yo podría más adelante volver al lugar y completar el muestreo, irónicamente nunca tuve la oportunidad de regresar a esta localidad, tampoco nunca más pude compartir el campo con el doctor Gentry ya que trágicamente habría posteriormente de morir, coincidentalmente en nuestro país en un accidente aéreo en la cordillera de Chongón y Colonche, provincia del Guayas el 3 de agosto del año 1993, junto también al famoso ornitólogo Ted Parker, días después de que realizaron estudios de flora y fauna rápida en la cordillera del Cóndor en la Amazonia ecuatoriana.

Vía Hollín - Loreto, Sumaco, 4-mayo-1989

Durante las investigaciones botánicas y faunísticas en las faldas del Volcán Sumaco, en ese entonces el administrador del proyecto era el biólogo Carlos Iguaguó, se ofreció acompañarnos al doctor Patricio Mena Valenzuela y a mi persona, en una trampeada de murciélagos, ante las fanfarroneadas de Iguaguó que adquirió a su paso por la Estación Charles Darwin en Galápagos, decidimos al retorno del muestreo en el sendero del bosque adelantarnos un poco, apagar nuestras linternas y quedamos tras unos troncos escondidos, Carlos cuando se dio cuenta estaba perdido y solo, por lo que le dejamos ahí y nosotros regresamos al campamento, Carlos al final regresó pero al amanecer. En la mis-

ma localidad caminábamos en el bosque por la mañana con los también hoy doctores Fernando Hurtado y Yanira Regalado, cuando les preguntamos con P. Mena a Fernando, si se perderían estando solos, contestaron que ese era un bosque muy fácil a lo que instantáneamente nos quedamos viendo y comprendimos lo que haríamos, entonces seguimos caminando el sendero y en un descuido de Fernando y Yanira, nos salimos del sendero y nos escondimos tras los árboles, ellos siguieron de largo, nosotros regresamos al campamento, Fernando y Yanira se habían perdido y pudieron volver al campamento en la noche, solo por el ruido de los vehículos que pasan por la vía Hollín - Loreto, no sin antes caminar más de medio día en el bosque. Posterior a esta salida en la misma localidad estando en el caserío Guagua Sumaco, los botánicos doctor David Neill y el ingeniero Walter Palacios se aparecieron de imprevisto en nuestro campamento. Estando allí les pregunté ¿a que se debía su visita? ellos respondieron que venían a ver si estábamos trabajando, también pregunté que harían el siguiente día, contestaron: "Ver donde estábamos muestreando", bueno era entonces ocasión de mostrar algo, en la noche al informante quichua Pedro Ávila, nuestro guía e informante, le dije, mañana caminamos largo en dirección al Sumaco, al siguiente día nos aprestamos a salir a la caminata, cuando recorrimos una media hora, Walter intuyó la situación y se quedó en el camino colectando plantas, don Pedro caminaba delante de nosotros, yo atrás sin regresar a ver, más atrás venía David que por seguimos, varias veces cayéndose susurraba "shet, shet", don Pedro me preguntó ¿que le pasa al gringuito?, yo le dije que nada, usted solo siga, caminamos desde las 7 am. hasta la 1 pm., entonces paramos con don Pedro y esperamos a que llegue David, cuando llegó le pregunté, ¿qué te parece el bosque?, contestó aa, aa, aa, bueno, ahí yo respondí, entonces volvamos ya, otra vez caminamos de un solo tirón y no recolectamos ni una sola planta, después de eso casi ya al anochecer David y Walter se subieron en el Trooper azul y retornaron, en mi mente seguía dando vuel-

tas el pensamiento **"nunca debieron haberse atrevido a dudar de la seriedad de Patriocio Mena Valenzuela o Carlos Cerón realizando las investigaciones en el campo"**.

Volcán Reventador, 26-mayo-1990

Desarrollándose una investigación sobre el Impacto del Oleoducto Ecuatoriano, dirigido por las empresas ESEN - AMBIENTEC (ecuatoriano - colombiano), debíamos muestrear en el sector del volcán Reventador, los muestreos se realizaron 4 líneas adentro en dirección al río Dúe. Después de 4 días de campo regresamos al poblado del Reventador con la finalidad de, al siguiente día, retornar a la ciudad de Quito". En el único hotel que había, dejamos en el corredor 2 lonas quintaleras de muestras botánicas prensadas en periódico y preservadas en alcohol industrial. A siguiente día nos percatamos que habían desaparecido las muestras: nos habían robado los pobladores del lugar, quizá pensando que eran bultos de valor económico. En mi caso fue tal la decepción que me dediqué a beber cerveza todo el día, mientras nuestra compañera de trabajo la bióloga Judith Ayala, difundió la noticia en todo el pueblo, se contactó con el profesor de la escuela, el teniente político y el cura, insistiendo que las muestras solo tenían valor científico y que fueran devueltas. Durante todo el día no recibimos ninguna respuesta positiva. Al siguiente día, cuando decepcionados nos aprestábamos a volver a Quito, alguien nos informó que habían visto unos paquetes en un potrero, cuando fuimos a constatar, en realidad eran los paquetes de plantas, abiertos, regados y sacados de la lona, como tal vez no fue lo que buscaban los dejaron abandonados. De todas maneras un paquete no lo encontramos, siendo una importante pérdida de muestras, porque los datos son irre recuperables, ahí entendimos que ni las plantas se salvan del robo. Un criterio general de la gente de campo cuando se los visita, **"es pensar que las personas que van de la ciudad, llevan consigo mucho dinero; entonces hay que explotarlos o en último caso robarlos"**.

Refugio de Vida Silvestre Pasochoa, Pichincha, 16-noviembre-1990

Los dolores de rodilla, a veces parecen el mal de los biólogos, también han padecido este problema los doctores: Nelson Gallo, Luis Albuja, Armando Ruiz, etc., y obviamente no podía faltarme a mí. La primera vez sucedió en un curso para Guías de Ecoturismo en el Refugio de Vida Silvestre Pasochoa con la bióloga Rocío Alarcón. Subimos por el sendero principal hasta cerca de la cumbre del volcán; de retorno, el contacto de las piernas calientes con el pajonal mojado, posiblemente hizo que se resfriaran los tendones y las articulaciones de las rodillas, sintiendo un dolor insoportable que me impedía caminar normalmente. Lo extraño es que el dolor en mi caso, se siente solamente en las bajadas y en los bosques de altura, porque en la cordillera de Chongón Colonche o la Reserva Ecológica Manglares Churute de la costa ecuatoriana, que también son montañas muy empinadas, las dolencias de rodilla desaparecen.

Río Cuyabeno Grande, Sucumbios, 29-diciembre-1990

En el río Cuyabeno Grande, junto con la ahora doctora Mery Montesdeoca, acompañamos a la bióloga Ruth Garcés en el estudio sobre el "Paujíl" (*Mitu salvini*). De regreso por el río éste se hallaba muy crecido pues, había amanecido lloviendo y los equipos de campo llevábamos en una quilla (canoa de madera pequeña) y en otra íbamos cuatro personas más el canoero. Debíamos ir quietos, cuando en una curva Mauricio Guerrero, para el cual era su primera salida de campo, en lugar de quedarse quieto, se le ocurrió sostenerse en las raíces áreas que colgaban de un árbol ripario, en segundos la canoa se viró, por lo que las personas caímos al agua junto con las mochilas de mano con cosas importantes como cámara fotográfica, dinero, notas de campo, etc. Además del peligro de ahogarnos por la creciente del río, debimos luego del susto nadar, agarrar la canoa virada, sacar el agua y nuevamente mojados embarcamos para continuar navegando por el lapso de 3 horas más

hasta llegar al puente del río Cuyabeno, fueron horas de quietud y silencio para todos, quizá por sentirse culpables del accidente.

Quito, Pichincha, 25-enero-1991

Luego de ocurrido el accidente de la canoa en el río Cuyabeno, ya en Quito, se me presentó un problema en la cabeza debido al desarrollo de la larva conocida vulgarmente como el "Tupe" *Dermatobius hominis*, producido por el picado de los tábanos. Las molestias en el cerebro eran de comezón y dolores. Cuando acudí a un médico en Quito, para un corte del cuero cabelludo y la consiguiente extracción, no tuvo éxito ya que la larva por ser un gusano ciliado y anillado, abre las cerdas dificultándose la extracción. Pasé ocho días más con esas incómodas molestias, entonces busqué otro lugar denominado "Clínica especializada en enfermedades tropicales". Del título no tenía nada, porque debí llevar el libro titulado "Río Napo, Realidad Amazónica Ecuatoriana" (González & Ortiz de Villalba 1985), donde hay una ilustración de estas larvas, indicar que me corte el cuero cabelludo nuevamente y me extraiga la larva. Cuando lo hizo, el médico quedó sorprendido por su aspecto desagradable y tamaño de más de 2 cm de largo. Para él era la primera vez que había visto dicha larva. Bueno, en mi caso no era la primera vez pero en el cerebro sí, la primera vez lo tuve en el pecho cuando realizaba los estudios para mi tesis doctoral con los Cofanes en Dureno, donde extraer no fue tan difícil como lo hacen los nativos de la Amazonia ecuatoriana: Cofán, Quichua o Huaorani utilizando el humo del "tabaco" *Nicotiana tabacum* (Solanaceae) o el látex del "caucho" *Hevea guianensis* (Euphorbiaceae).

Reserva Ecológica Manglares Churute, 23-febrero-1991

Durante una salida de campo con el tercer curso de Biología de la Universidad Central a la Reserva Ecológica Manglares Churute en la provincia de Guayas, paralelo a las investigaciones grupales de los estudiantes, en mi caso realicé transectos en el bosque de man-

glar. Luego de dos días de campo, los estudiantes manifestaron el deseo de pasar un día de turismo en el mar: decidimos ir a Playas. En camino al balneario al paso por la ciudad de Guayaquil, el bus se detuvo en una gasolinera para cargar combustible. Cuando llegamos a Playas, al bajar los equipajes para hospedarnos en un hotel, mi saquillo con las plantas del muestreo y un sleeping bag desapareció, al preguntar al chofer la respuesta fue que seguramente abrieron la cajuela del bus en la gasolinera y se robaron. Los estudiantes, para descargar su culpa, ofrecieron pagar el transporte y comida para dos compañeros del curso y regresar la siguiente semana a muestrear nuevamente en el manglar. En el afán de no quedar con los datos en el cuaderno y sin los comprobantes botánicos volvimos la siguiente semana a muestrear. "*Sin embargo, la indignación no pasaba, tanto que pensaba que si no hubiera cambiado de itinerario no hubiese sucedido el robo, y que las salidas de campo no se debe mezclar con el turismo*".

Guarumales – Mendez, río Paute, 24-marzo-1991

Durante el recorrido desde Guarumales - Paute hasta la ciudad de Méndez por la orilla derecha del río Paute, antes de la construcción de la hoy carretera Guarumales – Méndez, en compañía de la bióloga Judith Ayala y la ecóloga de nacionalidad colombiana María Teresa Szauer, para la determinación del impacto ambiental que produciría la ejecución del proyecto Hidroeléctrico denominado "Sopladora", la caminata a pie y en mulas duró 3 días para unir los dos puntos, por un sendero antiguo de la nacionalidad Shuar. Nuestra colega paisa, según sus propias palabras, era una "capo" en las caminatas y una de las mejores ecólogas de su país. El resultado del primer día de caminata fue que sentía un dolor terrible en la columna vertebral, por lo que tuvo que cabalgar en caballo para no caminar. A mi juicio caminar en esos barrancos estrechos y lodosos de bosques nubosos que descendían desde los 2.500 hasta los 800 m. de

altitud, era más peligrosos. Mi sorpresa fue que nuestra colega cuando llegó a Méndez, caminaba bien sin ningún dolor de la columna y además degustaba muy feliz de sus cigarrillos. En mi caso sirvió la caminata para realizar una descripción botánica del trayecto recorrido, además de realizar colecciones botánicas al paso y tomar fotografías. Al llegar a Méndez, nuestra colega osadamente quería que le preste mis apuntes, para presentar su informe técnico, a lo que le respondí, ***“que si ella realizó el mismo recorrido que el mío, debe utilizar sus propios apuntes si es que los tenía, además que venía contratada en calidad de consultora internacional”***.

Río Maniqui, amazonia Boliviana, 25-agosto-1991

A través del proyecto de Cooperación del Tratado de Países Amazónicos, fuimos invitados junto con el Ing. forestal Walter Palacios, a un curso sobre metodologías de investigación florística en Bolivia. En ausencia de los doctores botánicos - ecólogos Alwin Gentry y Robin Foster, terminamos, además de participantes, de instructores del curso. Varias anécdotas hubieron de suceder en este curso, como: la fractura de tibia y peroné del doctor Eliseo Castellanos (capitán Machete como le apodamos) en la cuenca del río Maniqui. En un tiempo récord de tres días se realizó el marcaje, colección e identificación de una parcela permanente de 1 ha para especies ≥ 10 cm. de DAP, durante las noches se llegó a consumir entre 30 personas: 8 jabs del licor singani, 40 de cerveza y 5 de wisky. Antes de comenzar el curso con Walter llegamos tres días anticipadamente a la ciudad de La Paz. En el hotel se ofrecían tours por 70 dólares hacia el lago Titicaca, me preguntó si quería ir y le contesté que sí, pero no en ese tour, me dijo entonces cómo?, le dije como lo hacen los gringos en el Ecuador. Al siguiente día nos trasladamos al terminal terrestre, subimos en una buseta, pasamos todo el día en el lago Titicaca. Incluido la comida, los pasajes y la cerveza, gastamos entre los dos 30 dólares. En la noche me preguntaba, mañana qué hace-

mos, le respondí, lo mismo que ahora pero a otro lugar como las pirámides de Tiwanacu, en nuestros dos tours nunca llegamos a gastar los 70 dólares que nos ofrecían por un solo día y en grupo.

Parque Nacional Machalilla, Manabí, 23-septiembre-1991

Realizada una investigación en el cerro San Sebastián del Parque Nacional Machalilla, con los ahora doctores Consuelo Montalvo, Raúl Pozo y la bióloga Nancy Torres, el primer día de trayecto, desde la comunidad Agua Blanca hasta San Sebastián, además de larga, tuvo de particular, la presencia de garrapatas en nuestra ropa adquirida al paso por algunas chacras abandonadas, debiéndonos en la tarde a nuestra llegada desvestirnos y espulgarnos, en el caso de Raúl, hasta los lunares. No suficiente con eso, en el lugar que escogimos para ubicar nuestras carpas, al frente de la casa del guía Néstor Merchán, en la noche no podíamos nadie del grupo dormir, debido a que había tantas pulgas que incluso en la oscuridad se podían coger con la mano. Al siguiente día pensando cómo resolver esta situación, afortunadamente encontramos una mata de “Marco” *Ambrosia peruviana* (Asteraceae). Un poco desconfiado respecto a si sería efectivo o no, cogí unas ramas y las colocamos debajo de los aislantes en cada una de las carpas, la respuesta fue efectiva ya que las pulgas desaparecieron todas. A nuestro retorno, además de las acémilas que cargaban nuestro equipaje disponíamos de una mula, de la cual tanto a la ida como al regreso se hizo cargo, para ir montado, Raúl (autodenominado en esa ocasión como Macgiver). En una parte inclinada del sendero, él manifestaba que era un gran montador, cuando acabó de hablar, repentinamente la mula dio la vuelta el cuello por lo que Raúl violentamente cayó al suelo, en nuestra preocupación de ver, si le pasó algo, todos quedamos en silencio, cuando se recuperó todos explotamos en risas manifestándole ***“Que desde ese momento ya no era Macgiver, sino Mac caído de la mula”***.

Río Nangaritza, cordillera del Cóndor, 21- octubre-1991

En el marco del Tratado de Cooperación Amazónica, se realizó una expedición a la cordillera del Cóndor, en los sectores circundantes del río Nangaritza como Shaimi, Miasi y Pachicutza. Aguas arriba el río presentaba muchos rápidos y encañonados, por lo que algunas personas, tanto nacionales como extranjeras, tenían miedo. Disponíamos de dos canoas, una de forma como batea con el fondo plano más segura y otra no, por lo que mostraba inseguridad, ante algunas paradas de las canoas para seguir adelante a través de tierra, mientras se pasaban las canoas vacías de personas algunas curvas del río y rápidos, decidimos unos colegas, que todos los miedosos quedasen atrás y con la canoa más inestable, decisión que después nos reclamaron. Durante la misma expedición tuvimos la oportunidad de compartir experiencias con algunos colegas de los países vecinos como Gerardo Aymar, quien como buen venezolano hablaba mucho y tenía respuestas para todo; cuando Walter Palacios le preguntó cómo sabe tanto, el respondió **"Es que yo soy botánico"**. De la compañera brasileña, a su llegada al país, todos esperaban una escultural figura de mujer, cuando vieron que no era así, lo bautizaron de **"Espanta niños"**. También hubieron continuas arremetidas en contra de la botánica peruana Joaquina Albán, mencionaban que ella había encontrado un helecho con flores o una orquídea con esporas. La expedición además del intercambio botánico entre los colegas de los países vecinos, sirvió para pulsear a diario en el conocimiento del mismo, así como para conocer en una bebida de despedida, en el penúltimo día, las insatisfacciones profesionales o amorosas que llevamos internamente la mayoría de los botánicos latinos.

Reserva Ecológica Manglares Churute, 28- diciembre-1991

En la visita al cerro Mate para muestrear en la modalidad de transectos, asistido en esa ocasión por los biólogos Mery Montesdeoca, Ana Bastidas, Mario Vargas, Consuelo Montalvo,

Zaida Páez y los guardaparques Eduardo Bonilla y Ramón Romero, llegamos al lugar que íbamos a muestrear. Cuando comenzamos a sacar los materiales para empezar el muestreo, el señor Bonilla se sentó con las palmas de las manos tocando el suelo, en pocos segundos murmuró, me mordió una serpiente, un poco incrédulos acudimos a mirar, en realidad un dedo de la mano tenía huellas de mordedura, buscamos en la hojarasca y encontramos a la serpiente que medía 1 m de largo, la coleccionamos y llevamos posteriormente al Departamento de Biología de la Escuela Politécnica Nacional de Quito, la cual fue identificada como ***Bothrops schlegelii*** - Crotalidae. El señor Bonilla fue llevado inmediatamente a la ciudad de Guayaquil y posteriormente a Milagro para inyectarle un suero anti ofídico. Según noticias posteriores durante un mes el paciente pasó vomitando sangre, pero felizmente se recuperó. A la siguiente salida de campo el 29 de febrero de 1992, a la misma Reserva, esta vez acompañado por los biólogos Marlon Núñez, Gladys Benavides, Consuelo Montalvo, Nancy Torres y los guardaparques Bonifacio Solórzano y Ramón Romero, íbamos a muestrear en el cerro Masvale, durante el ascenso de este cerro, nuevamente nos encontramos en el sendero con una similar serpiente a la encontrada en la salida anterior, buscamos un palo en forma de horcón para coleccionarlo y al verse acorralada la serpiente sucedió algo que nunca había visto: el ofidio giró la cabeza sobre su cuello y se mordió ella misma, muriéndose al instante. Al año siguiente que volvíamos a manglares Churute para continuar con los inventarios botánicos. El Jefe de Área, en ese entonces Freddy Zambrano, comunicó al personal de la reserva y en especial a uno de ellos diciendo **"Bonilla... viene el doctor Cerón, mejor saca vacaciones, no vaya ser que nuevamente te muerda la serpiente"**.

Isla de la Plata, Parque Nacional Machalilla, 15-abril-1992

Durante una expedición a la Isla de la Plata, el motorista y el guarda parques del P.N. Machalilla, pescaron durante el viaje un pez de

aproximadamente 1 m de largo, en la tarde se aprestaban a prepararlo, pero resultó que nadie tenía fuego, entonces envolvieron la carne en papel aluminio y la enterraron bajo la arena caliente, claro que algo se coció, pero al intentar comer sinceramente no tenía buen sabor, por lo que probamos y el resto lamentablemente lo tuvimos que desechar.

Atillo – Macas, Parque Nacional Sangay, 3-septiembre-1992

Durante el curso de Impactos Ambientales dictado en el Parque Nacional Sangay para guardaparques, jefes de área y oficinistas del Ministerio del Ambiente, la parte de campo consistió en realizar una caminata desde el páramo de Atillo hasta la ciudad de Macas en tres días la caminata se inició por un sendero de herradura, lodoso y debíamos bajar desde los 3.600 m hasta los 900 m. El primer día de caminata se convirtió en una competencia maratónica entre los participantes. A medio camino del primer día el doctor Nelson Gallo luego de resbalarse y caer sobre una piedra angular, sufrió la rotura de cinco costillas, desde ese momento los que estábamos cerca de Nelson, tuvimos que improvisar una camilla con palos del bosque y ponchos de agua para poder llegar al primer punto establecido. Durante la noche durmiendo al lado de Nelson escuchaba decir que moriría en ese viaje, a lo que le respondí que se aguante que no pasaría nada, los dos siguientes días de caminata fue una caravana interminable a través del bosque nuboso, irregular y lodoso, donde se pudo observar la actitud indiferente de algunas personas para no ayudar a cargar y la fidelidad de unos pocos. Cuando el tercer día de caminata llegábamos al sector 9 de Octubre, y abordábamos una camioneta del Ministerio, el chofer ponía un casete con música rocolera de Alci Acosta que decía **"Ahora verás lo que es tener las alas rotas"** Nelson Gallo tuvo que sostenerse con las manos las costillas para poder reírse. Al llegar a Macas y realizar la visita a un dispensario médico, le dijeron que no tenía nada, entonces Nelson psicológicamente se sintió mejor y por cuatro días más permaneció en Macas participando

normalmente del curso. Cuando volvió a Quito la sorpresa fue grande, al sentirse nuevamente adolorido. Asistió a tratarse y tomar nuevamente radiografías, encontrándose cinco costilla rotas y obviamente como profesor universitario exigente en esa época, no faltaron los comentarios ligeros de los alumnos y personas no gratas. Unos murmuraban morbosamente que un amigo de la mujer le ha pegado, otros decían que en represalia por haberles echo perder el año algún alumno le pegó, nada más alejado de la verdad. Yo por haber estado junto en esa expedición y curso sabía que la verdad era otra.

Reserva Ecológica Manglares Churute, 3-oc-tubre-1992

Realizando el trabajo de campo en la Reserva Ecológica Manglares Churute en la provincia del Guayas, nos aprestábamos a muestrear en la modalidad de transectos, entre el cerro Mate y Cimalón, asistidos por los hoy doctores Germán Toasa y Myriam Reina, además del guardaparque Máximo Reyes. Por mi parte mientras alistaba los materiales para el muestreo, a Máximo le pedí que extendiera una cuerda de 50 m de largo, desde donde estábamos ubicados todos, cuando Máximo retornaba extendiendo la cuerda comentaba que se le acercó una abeja y que con las dos manos la atrapó mediante un aplauso, lo que no vio es que tras de él venía un enorme enjambre, enseguida cubrió la cabeza de él y Myriam, también mientras Germán y yo nos lanzamos al suelo tapándonos con un saquillo, Máximo y Myriam corrían cerro abajo cayendo y levantándose. Las abejas sobre nuestros cuerpos comenzaban a desesperarnos por el ruido ensordecedor y su afán de buscar lugares sin ropa para picarnos, entonces también salimos corriendo, no sin antes en mi caso cubrirme la cara con un pañuelo grande. Corrimos abajo aproximadamente 1 km y cuando entre relatos de lo sucedido y risas nerviosas las cuatro personas comentábamos lo ocurrido, nuevamente las abejas nos perseguían, entonces otra vez, emprendimos la carrera hasta la orilla de la laguna del Canclón, donde si estuvimos a salvo, seguía-

mos comentando, cuando Myriam empezó a desvanecerse y delirar, alrededor de la cara tenía más de 40 restos de agujones que dejaron las abejas. En la desesperación de no saber qué hacer, tuvimos que lanzarle agua, entonces reaccionó. Mientras Máximo y Myriam retornaban a la guardianía de la Reserva, con Germán volvimos al lugar de las abejas para recuperar los materiales de campo y mochilas que habíamos dejado abandonados al momento del susto, no sin antes primero preparar con nuestras chompas, dos antorchas de fuego para que no se nos acercaran nuevamente las abejas, hasta ese entonces pensaba que las abejas asesinas solo eran actoras de las películas de terror, pero la evidencia nos demostró que también existían en la realidad. Según la gente del lugar, no son agresivas hasta cuando la miel está madura y en espera de preparar una nueva generación, entonces no dejan que nada se les acerque; lo curioso también resultó en esta historia, que cuando volvimos del campo y Myriam acudió a un médico en la ciudad de Ibarra, para tratar las molestias de la cara que aún le producían los picados, el médico le preguntó cuántas abejas le picaron, Myriam para no preocupar a su madre que lo acompañaba, contestó 10, entonces el médico concluyó, menos mal, porque si eran 20 le mataba, cuando en realidad fueron más de 40.

Río Aguarico, Comunidad Cofán Sinangüe, 17-abril-1993

Durante las investigaciones de flora y fauna apoyadas por el proyecto SUBIR y administradas por la fundación EcoCiencia en la comunidad Cofán de Sinangüe, la forma de llegar a la comunidad en ese entonces era desde el puente del río Aguarico en el sector Lumbaqui, subir el río aguas arriba. Las subidas y bajadas en canoa, quizás eran los viajes más peligrosos, especialmente cuando el río estaba crecido y en los tramos intermedios donde se formaban rápidos de muchos metros de altura, además debido a la creciente el río arrastraba pedazos de bosque, animales, árboles. Al único que se le veía tranquilo y demasiado serio era el motorista de la canoa,

Victor Quenamá (indígena Cofán) al cual por su fiereza lo bautizamos como "Arandú". Cuando comentábamos al respecto con el resto de biólogos que viajábamos como Patricio Mena Valenzuela, el decía: "**no ves que está bebido "Yoco" *Paullinia yoco*** (Sapindaceae)", bebida estimulante que durante el trabajo de campo por invitación del Shamán José Umenda durante las mañanas y en ayunas, también yo bebía para a través de sus efectos trabajar durante todo el día, sin pereza, cansancio ni aburrimiento.

Volcán Rumiñahui, Pichincha, 18-septiembre-1993

Realizando una de las visitas a la caldera del volcán Rumiñahui, en compañía de los doctores Germán Toasa y Consuelo Montalvo, hicimos campamento en el área de recreación el Boliche - Cotopaxi, decidimos comenzar la caminata a las 5 de la madrugada, con el afán de recorrer la mayoría del remanente de bosque del árbol de "Papel o quinoa" *Polylepis* (Rosaceae) que se localiza en la caldera del volcán, la primera hora de caminata fue normal, pero a las 6 am., había una densa neblina que no permitía divisar a más de 10 m. en adelante. Según nosotros estábamos caminando bien, pero cuando era las 10 am y la neblina desapareció nos dimos cuenta que habíamos cambiando el curso en 45°, estábamos caminando en dirección a la ciudad de Machachi, por lo que de ahí, para volver y retomar la ruta correcta, demandó mucha pérdida de tiempo. En ese entonces pensé que si no se tiene experiencia en un determinado ecosistema es fácil perderse, y que no solo se pierde en los bosques húmedos tropicales, también recordaba lo que dice un refrán "**no por mucho madrugar, amanece más temprano**", en este caso, no por madrugar ahorramos tiempo, mas bien habíamos gastado más energía para cumplir con nuestro objetivo.

Bosque Protector Mindo, Pichincha, 1-febrero-1994

Mediante la realización del estudio botánico para el Plan de Manejo del Bosque Protector

Mindo con la asistencia de la bióloga Lourdes P. Ávila, terminada la investigación y ya de regreso, el río Nambillo se encontraba demasiado crecido por las fuertes lluvias que en esos días se produjo. Ante la escasez de alimentos y la necesidad de regresar a la ciudad de Quito, decidimos dejar los materiales de campo y las plantas colectadas en el campamento del Bosque Protector, para emprender el retorno solamente con mochilas de asalto, al llegar al sector del cruce del río Nambillo para seguir hacia Mindo, era imposible atravesarlo, a pesar de intentar estirar una cuerda o pasar en los caballos, además que por la creciente resultaba muy peligroso, entonces decidimos cruzar un bosque desconocido y por pendiente avanzar toda una loma y encañonado del río, y más abajo del río poder cruzar a través de una tarabita, el cálculo fue mejor que con teodolito, salimos a un borde de bosque y potrero por el cuál se podía divisar la tarabita que nos permitiría cruzar el río y arribar a la ciudad de Mindo. En los días posteriores recuperamos las mochilas y las plantas cuando el río bajó el nivel de agua y podían pasar los caballos de carga.

Quehueiri-ono, río Shiripuno, 8-septiembre-1994

Realizando el estudio de flora y fauna en la comunidad Huaorani de Quehueiri-ono en el área de amortiguamiento del Parque Nacional Yasuni, también con los ahora doctores Patricio Mena Valenzuela, Yanira Regalado y Consuelo Montalvo, a falta de helicóptero en esa ocasión debíamos subir por el río Shiripuno, 8 horas de canoa a motor, en ese entonces fue en una canoa de la Marina del Coca y con un cabo (militar) de motorista, que supuestamente era el mejor conocedor de todos los ríos de la Amazonia ecuatoriana. Cuando navegamos unas dos horas, resulto imposible continuar el viaje debido a que las fuertes lluvias de los días anteriores dejaron el río empalizado, con la tarde encima debimos acampar a la orilla del río, levantamos un eventual campamento, cocinamos al estilo Oeste americano, con leña del monte, sin cuchara, vajilla, ni cuchillo, afortunadamente teníamos ollas nuevas porque Yanira llevaba para regalar a una

familia Huaorani. El segundo día estuvimos macheteando troncos en el río para poder pasar la canoa, logramos un tramo pero más adelante encontramos otra empalizada, nuevamente con la tarde encima tuvimos que repetir la cocinada y dormida. Con el ánimo decaído y en medio curso del río, sin poder volver ni seguir adelante, la única esperanza en ese entonces era que los Huaos, bajen a encontrarnos, debido a que ellos siempre sabían cuando llegábamos, y así sucedió; cuando ellos llegaron, todo fue más fácil para evitar los obstáculos del río, a veces se sumergían en el agua para levantar la canoa y pasar sobre los troncos o a veces tomaban impulso y la canoa la hacían pasar con el motor prendido sobre el aire, lo admirable era que los Huaos sin ser tradicionales canoeros nos dieron a nosotros y al cabo, toda una cátedra de navegar en su canoa y vencer los obstáculos del río Shiripuno. Días más adelante en esa misma salida de campo, Yanira manifestaba que en la habitación donde dormíamos se escuchaba ruidos no identificados que producía miedo en la noche, en mi caso nunca escuche nada, pero más adelante niños Huaorani que nos acompañaban en el campo, nos informaron que en esa habitación escondieron las lanzas y además enterraron a una niña, que días atrás lo mataron por venganza entre dos shamanes Huaos. La rutina de cada día, al volver del campo, era prensar plantas y catalogar, un día, Ocata, uno de los mejores cazadores según Patricio Mena Valenzuela, estuvo parado en silencio tras de mi persona durante unas tres horas, preocupado del por qué estuvo tanto tiempo ahí parado le pregunte a un niño que traducía, me contestó que quería venderme una pucuna y una hamaca, a lo que le pregunté que cuánto costaba, contestó unas cifras exorbitantes ya que no tenía idea real del valor del dinero, además quería 30 qq de maní tostado con sal, le contesté que mejor le traería a cambio en la siguiente entrada: ropa, botas, zapatos, etc. La sorpresa futura, fue para Patricio, ya que sus datos de Etnozoología en el caso de la familia de Ocata, habían bajado drásticamente, siendo que en las anteriores salidas registraba los valores más altos de cacería, entonces un niño dijo, "es que Ocata no caza por que vendió su herramienta de cacería a Carlos

Cerón. “Entonces yo recién me enteré que me había vendido una pucuna auténtica, tubo de más de 2 m de largo de “pambil” *Iriartea deltoidea* (Arecaceae), con un cañón interno delgado, dardos y “curare” *Curarea tecunarium* (Menispermaceae), sustancia cardiovascular que se pone en la punta de las flechas. Yo había pensado que la pucuna vendida fue solo de adorno para turistas, Ocata todavía no había construido otra, porque el tiempo para fabricar la pucuna es de cuatro días y para preparar el curare es otro proceso de arte, paciencia y sapiencia.

Río Tiputini – Tivacuno, Parque Nacional Yasuní, 23-febrero-1996

Estuvimos realizando una consultoría para la empresa RICHART, entre los ríos Tivacuno y Tiputini del Parque Nacional Yasuní, con asistencia de la doctora Consuelo Montalvo y el indígena Huaorani Davo Enomenga. Durante los ocho días de campo tuvimos la oportunidad de compartir el trabajo de campo con Davo; según su esposa Zoila, era el cabecilla de todas las masacres sucedidas en el territorio Huaorani. Según el libro de Patzel (2002), es el más sanguinario con más de 15 muertes en su haber; sin embargo, para nosotros a no dudar es uno de los mejores informantes que hemos tenido, de textura delgada, además de su habilidad innata para subir y bajarse de los árboles cogiendo las muestras botánicas, poco comunicativo pero excelente amigo y conocedor de todas las especies vivas del bosque (Cerón & Montalvo 2002). Esta salida también nos llevaría a concluir que no se puede confiar en todas las personas, “**nos salvamos de Davo, pero no del ingeniero que estaba a cargo de la coordinación y logística en la salida de la campo**”. El último día de estancia en el campo, Consuelo comenzó a tener terribles estragos, entre ellos cefalea y dolor intenso de todo el cuerpo, al llegar a Quito se internó urgentemente en una clínica. Se trataba de una severa amebiasis, a tal punto de formar cálculos alrededor del hígado, esto se produjo debido a que el ingeniero encargado de la logística, probablemente

en el afán de ahorrar dinero, en lugar de darnos bebidas envasadas, nos había estado proporcionando durante todos los días refrescos con agua de pozo.

El Placer, Parque Nacional Sangay, 16-noviembre-1996

Durante la realización del trabajo de campo en coautoría con la Dra. Consuelo Montalvo, asistidos además por su padre, cuñado y guardaparques. Para la elaboración del Plan de Manejo, visitamos la localidad denominada El Placer, cuenca primaria del río Palora. Pensaba al inicio de la expedición en lo lejos que nos econtráramos y en lo abandonado de estos parajes. Me preguntaba a qué se deberá el nombre del lugar, si además se toma en cuenta que para llegar desde Alao hay aproximadamente ocho horas de camino a pie y cargado sus respectivas mochilas, se pensaría que no amerita el nombre, pero después de caminar y haber atravesado lagunas alto andinas como la Negra, parches de bosques andinos, pajonales, gran diversidad de orquídeas, gencianas, helechos, musgos, guaycundos, lycopodios, y a pesar del frío intenso que se siente en las noches estrelladas de agosto, después de realizar a diario largos recorridos, con sudores y suciedad contraídas dentro del bosque e ir al anochecer y quedarse hasta las 7 u 8 pm, a diario en las termas, permanecíamos en una piscina improvisada para luego de cenar unas suculentas truchas asadas o fritas pescadas en el lugar mismo, mirar el cielo azul y estrellado, contar cuentos, historias o simplemente reparar el día ya vivido, “**en verdad que si amerita el nombre de El Placer**”.

Laguna de Mactayan, Parque Nacional Sangay, 30-noviembre-1996

Durante el trabajo de campo para el Plan de Manejo del Parque y con asistencia de la doctora Consuelo Montalvo, uno de los lugares de obligada visita es la laguna de Osogoche o Cubillín, llamada también por los nativos como Mactayan y con la fama de que en este

lugar anualmente en el mes de octubre se puede ver la presencia de las "aves suicidas", bandadas migratorias de "cuvivi" *Bartramia longicauda* – Scolopacidae, que se precipitan en las aguas heladas de esta laguna. Para los presentes no nos pareció tan sorprendente paisajísticamente hablando, ya que la deforestación había convertido el lugar en un campo abierto de pajonal con unos pocos y hermosos relictos de "quinoa o árbol de papel" *Polylepis sericea* – Rosaceae. Las noches eran tan frías que ni las cobijas de borrego con pulgas sobre los sleepings calentaban. Lo que sí nos sorprendió fue la cantidad de toros bravos que había en el lugar, por lo que tuvimos que arrastrarnos en la parte baja del pajonal para despistarlos, no sin antes dejar de recordar que en una salida anterior nos pasó lo mismo en una caminata larga en los páramos del valle de Collanes y la laguna Amarilla al pie del volcán Altar, sector al que se ingresa por la Candelaria.

Río Milín, Parque Nacional Llanganates, 3-enero-1998

Durante una visita familiar a la cuenca del río Milín y la laguna del Tambo en el Parque Nacional Llanganates, mientras la familia realizaba actividades de pesca de truchas, estando al frente de un parche de bosque creí conveniente no desperdiciar el buen día que hacía y me propuse muestrear solo, pero no disponía de cuerda para el transecto y cuaderno en qué anotar, los transectos los realicé calculando en trancos; mientras que las anotaciones en un pedazo de papel de aluminio que viene en las cajetillas de cigarrillos que fumaba mi cuñado Germánico, obviamente que los nombres científicos de las plantas debí anotar solo la primera letra del género y del epíteto específico para que pudiera alcanzarme el papel.

Cerro Changanay Grande, P.N. Sangay, 17-agosto-1998

Atendiendo una invitación del zoólogo Crew Craig, que estudiaba el comportamiento de la "Danta de altura" *Tapirus pinchaque* (Tapi-

ridae), asistidos también por la hoy doctora Mery Montesdeoca y los guías nativos de Alao – Llactapamba, Francisco Mazo y Roberto Cas, visitamos los meandros del río Culebrillas y el cerro Changanay Grande en la base del volcán Sangay para muestrear botánicamente, la conclusión a la que se llega cuando no se conoce a dónde se va, es que siempre hay novedades, a veces negativas y otras positivas. Mientras el zoólogo caminaba sin carga, porque le daban llevando los guías, Mery y yo tuvimos que caminar todo el día cargado nuestras mochilas y materiales de colección botánica, había poca comida y al tercer día que regresábamos, nos sorprendió la típica nevada del páramo. Como consecuencia del cansancio por la caminata de 10 horas, en condiciones de humedad los tendones a nivel de la rodilla comenzaron a dolernos, especialmente en los descensos de las pendientes, lo más cruel fue que en mi caso, molestaba la una rodilla mientras que a Mery las dos, siendo necesario, por no tener ninguna alternativa y no desear quedarnos a dormir a la intemperie en el páramo, durante varios tramos cargarlo como un niño en la espalda a pesar de su resistencia. De esta manera pudimos al terminar el día llegar a la guardiania del Parque en la comunidad Alao, no sin antes tener que mojarnos hasta la cintura con todo ropa para cruzar el río Alao con el fin de cortar un poco el camino y llegar más pronto.

Bosque Protector Cambugan, Pichincha, 15-septiembre-1998

Realizando investigaciones de plantas en compañía de los biólogos doctor Edison Jiménez y la licenciada Marianella Puente, en la tarde cansados del trabajo de campo a nuestro retorno al campamento nos aprestábamos a preparar la merienda con un pollo de campo; mientras nosotros prensábamos las plantas encargamos a Marianella que matara y pelara el pollo, nos respondió que no sabía hacerlo porque en Quito su marido le compra ya pelado en el supermercado. Entonces tuvimos que, después de prensar y numerar las muestras botánicas, preparar la comida los dos hombres.

Mientras preparábamos la comida yo recordaba lo que mi madre decía: ***“aunque parezca que es trabajo femenino, nunca está demás saberlo, pueda que te toque una mujer carishina o las circunstancias te obliguen, lo cierto es que algún momento se llega a utilizar lo que alguna vez se aprendió”***.

Bosque Protector Cambugan, Pichincha, 28-marzo-1999

Durante las investigaciones botánicas en el Bosque Protector Cambugan en compañía de las biólogas Irene Torres y Amparo Gallo, a nuestro retorno en una de las tardes al campamento debíamos preparar un pollo, las damas emocionadas se ofrecieron a preparar según ellas “pollo a la cerveza”, nosotros confiados les dejamos, mientras realizábamos nuestro trabajo botánico, a la hora de servir tuvimos otra sorpresa: el pollo estaba tan chumado por el exceso de cerveza, que no era agradable su sabor, entonces pensamos ***“que si queremos comer bien, es la última vez que confiamos la cocina a las mujeres”***.

Río Güeppi, Sucumbíos, 15-agosto-2000

Durante la salida de campo a esta localidad en la cuenca del río Güeppi, en el límite norte de la Reserva de Producción Faunística del Cuyabeno, para la ampliación del territorio Cofán de Zábalo, varios investigadores de flora y fauna participaron con la presencia masiva de la nacionalidad Cofán. Estuvimos más de 30 personas en un campamento hecho a la sombra del bosque con plástico, había tanta sombra que la ropa mojada nunca se secaba, a pesar que a través de las ramas se veía brillar intensamente el sol, la ropa limpia llegó a faltar, debiendo por primera vez en mi caso ya de retorno en Puerto El Carmen comprar ropa interior. En todo caso lo anterior no sería tan importante como el problema con las bacterias que contraí especialmente durante un día de trabajo, en el que sin importar mi estado de salud debí subir, como todos los días, a los árboles, y a veces bajar al apuro y correr

al baño, creo que la razón principal fue la inclusión de don Roncón como cocinero, esta persona era un colono afroamericano que habitaba en el poblado de Tarapoa, para servirnos la comida siempre gritaba ***“A la miuuuuunna”***; nunca sabíamos cómo preparaba la comida, pero la amebiasis por poco me saca en media investigación a Puerto El Carmen de Sucumbíos. ***“En mi caso, desde una anterior amebiasis, nunca confío ni en el agua ni en la comida preparada por otras personas, pero hay ocasiones como esa que toca correr riesgos”***.

Bosque Protector San Francisco, Pichincha, 15-enero-2001

Durante una investigación al occidente de la provincia de Pichincha, entre los sectores denominado Los Bancos y Puerto Quito en el Bosque Protector San Francisco, con la asistencia del hoy doctor Walter Sarabia, el dueño de la propiedad tenía problemas con los ex trabajadores que querían adueñarse de la misma. El dueño quería conservar la propiedad para manejarla mediante actividades de ecoturismo, aunque en realidad el bosque no era muy extenso, aparte más de la mitad constituía bosque disturbado y el resto era potreros. Como atractivo en el bosque secundario existía una gran chorrera, el dueño había acudido antes al Ministerio del Ambiente para pedir que se le asigne un perito forestal con el fin de evaluar el valor ecológico del bosque y poder justificar su conservación. El primer perito además de ser forestal se presumía que fue coimado por lo que su informe no era favorable al dueño de la propiedad. En efecto, el valor del bosque lo obtenía mediante el análisis de maderas comerciales. A través de un nuevo pedido del dueño de realizar otro peritaje, la bióloga Patricia Galeano del Ministerio de Agricultura y Ganadería, me pidió que le ayudase a realizar una nueva evaluación, contestándole afirmativamente. En el bosque disturbado realizamos muestreos mediante la metodología de transectos para especies ≥ 2.5 cm de DAP, en los potreros y senderos realizamos colecciones al azar de

todo el material posible y fértil, el análisis además del Índice de Diversidad, se lo realizó en base a la presencia de especies endémicas, resultó que cerca del 30% de las especies colectadas eran endémicas, por lo cual el valor del bosque subía 10 veces más que el anteriormente obtenido mediante el análisis de las especies maderables; es obvio que los bosques piemontanos y además disturbados no son importantes por la presencia de las maderas, sino por la presencia de las especies endémicas, debido a la alta diversidad epifítica. Lo interesante del nuevo análisis no solo fue conseguir rescatar el valor real y protección de la propiedad, sino que años más adelante teniendo como paso del oleoducto por este sector la compañía Oxi a todos los propietarios del lugar pagó 5.000 dólares, siendo el dueño de esta propiedad quién recibió 20.000 al justificar que su propiedad valía más, a través del informe presentado por nosotros. Por mi parte nunca recibí por los menos un gracias, ya que la contribución se realizó por pedido de la bióloga Galeano y no por dinero ni tampoco por contacto con el dueño de la propiedad.

Reserva Geobotánica Pululahua, Pichincha, 25-febrero-2001

Con el doctor Misael Yáñez, durante una de las caminatas para seguir con el inventario de la flora de la Reserva Geobotánica del Pululahua, decidimos un sábado recorrer por la Reserva. Muy demañana estuvimos en la Mitad del Mundo, le invite a Misael a comer un plato de papas con cuero, que particularmente son buenos en este lugar, Misael dijo yo ya desayuné y estoy lleno, le contesté que coma no más, porque más tarde le ha de hacer falta, a lo que accedió, luego alquilamos una camioneta hasta la Ventanilla del Volcán, desde donde, como a las 7 y media de la mañana, empezamos la caminata. Bajamos a la caldera del volcán, rodeamos el cerro Pondoña y el Pan de Azúcar, luego ascendimos al cerro Lumbamba, desde donde se miraba al frente los valles secos de Puéllaro en la cuenca del río Guayllabamba, siendo como el medio día,

colectamos y prensamos, especialmente algunas Bromeliaceae. Cuando regresábamos por el sector del cerro Mauca Quito, nuevamente por la caldera del Volcán, nuestra sorpresa al caminar en bosques desconocidos fue la distancia, habíamos entrado en un bosque lleno de árboles de "Arrayán" *Myrcianthes* spp. (Myrtaceae) densamente cubierto de helechos, musgos y lycopodios que a la luz tenue, debido a la densa neblina que cubría, parecían los bosques de las películas de las "*Brujas de Nottingham*", entonces con Misael decíamos, grabar aquello con una cámara de video sería excelente, prometimos que volveríamos para disfrutar de ese paisaje único, pero nunca pudimos retornar hasta ahora. Cuando salimos de ese bosque mirábamos hacia el lado oriental de la Reserva, y decidimos seguir caminando, en esos momentos, *Misael exclamaba: "bien que me obligó a comer las papitas con cuero, porque en el estómago ya no hay nada"*. Hasta ese momento, habíamos ya agotado las frutas y agua que llevamos, como a las 3 de la tarde, caminábamos y caminábamos y no divisábamos ningún pueblo, solo un rancho de campo con una señora que nos mencionó al paso, que estábamos en "Guatacharqui", por un solo sendero seguimos caminando y a veces corriendo, al paso encontramos una canalización de agua antigua probablemente de las haciendas del sector, echa a base de piedra. Eran ya las 5 de la tarde y seguíamos caminando hasta que a las 7 de la noche, llegamos a un pueblo cerca de la Mitad del Mundo, llamado Tanlagua, en ese lugar para mitigar el hambre y la sed, logramos encontrar una tienda donde nos vendieron para cada uno dos platos de habas cocinadas (*Vicia fava*) y una botella de cerveza Pilsener. Luego de comer continuamos la caminata hasta la Mitad del Mundo, desde donde, arribamos a Quito en una camioneta. Mientras viajábamos comentábamos "*que locos, para sacarse el su- mo por las santas alverjas, en lugar de pasar el sábado haciendo algo más útil.*"

Bueno, frases irónicas del momento, por que a decir la verdad, el quemar grasa, respirar aire puro y conocer lugares increíbles, justifican cualquier sacrificio y más aún para los que gustan de estas actividades”.

Laguna del Cuyabeno, R.P.F. Cuyabeno, 12-marzo-2001

Mientras realizábamos la instalación y el marcaje de dos parcelas permanentes de 1 ha en la Reserva de Producción Faunística del Cuyabeno, salida que duró 21 días, y teniendo como acompañantes a los hoy doctores Misael Yáñez, Walter Sarabia, Carmita Reyes, Mónica Cevallos y la licenciada Ivonne Pillajo, al encargarse la compra de los viveres en Quito a Carmita e Ivonne, en lugar de adquirir una arroba de azúcar, compraron dos de arroz. Durante el transcurso de los días en nuestros recorridos diarios por el borde de la laguna Grande del Cuyabeno, observamos un árbol pequeño lleno de frutos negros, agrídulces, cosechamos un balde de 4 litros, ante la fragilidad de los frutos para que no se dañen, preparamos mermelada, obviamente comimos todo, pero a mí me quedó la duda, ¿qué sería lo que comimos? Al retornar a la ciudad de Quito y luego de identificar la muestra botánica, así como buscar información de su composición química, se trataba de *Simaba orinocensis* (Simaroubaceae), que en su composición incluía un químico denominado Simarubina, el mismo que es importante en la prevención del paludismo, mi tranquilidad fue alentadora al saber que habíamos ignorantemente consumido algo bueno.

Río Güeppi, Sucumbios, 12-febrero-2002

Durante una visita al área de amortiguamiento de la Reserva de Producción Faunística del Cuyabeno, en su frontera norte la cuenca del río Güeppi que desemboca al río Putumayo, instalamos nuestro campamento para realizar un estudio de dos parcelas permanentes en un bosque de "Morete" *Mauritia flexuosa* (Arecaceae) y en una pequeña colina, estaba el puesto mili-

tar denominado Cabo Minacho. El superior de ese lugar era de origen Shuar el cabo Mashu, nosotros éramos cinco, los biólogos Carmita Reyes, Ivonne Pillajo, Carlos Vargas y el guardaparque de la R.P.F. Cuyabeno, Florencio Guatatoca. En ese lugar permanecemos por dos semanas, tuvimos la oportunidad de compartir algunas actividades así como la comida y el campamento con los militares; y a la vez observar algunas vivencias rutinarias que tienen que ver con la disciplina y mantenimiento del destacamento; obviamente también sus tácticas y clases militares, ejercicios físicos y quizá el único pasatiempo: jugar fútbol los domingos. Los partidos eran con los vecinos de río los reclutas peruanos. Algo que nos llamó la atención fue la actividad negativa que ocasiona su presencia en algunos casos en la Amazonia, respecto a la preservación y mantenimiento de la fauna del lugar, debido a la cacería de animales silvestres sin ninguna base de conocimiento de la sustentabilidad de estos recursos. Un día el cabo Mashu ordenó a un grupo de reclutas que vayan de cacería; la orden era que si no vienen con algo no regresen. Nosotros los biólogos estábamos marcando árboles en la parcela permanente, cuando el grupo pasó en la mañana por un sendero que bordeaba la parcela y en la tarde, pasado el medio día, volvían los reclutas contentos cantando y llevando amarrado a un palo largo, un felino que colgaba del mismo por sus extremidades y el cual cargaban 4 reclutas. Cuando habían pasado unas dos horas de eso, desde la parcela escuchábamos sonidos en coro, como puercos hociqueando el lodo, nos llamó la atención y cuando después de nuestro trabajo en la tarde volvimos al campamento, nos enteramos de lo que se trataba: era el sonido de los reclutas en el lodo de la orilla del río Güeppi, estaban cumpliendo el castigo del cabo Mashu por traer una felina preñada, que no servía para comer, a la que tuvieron que botar al río, **“obviamente que los reclutas cumplieron la orden de traer algo, solo que resultó algo indebido. Ni que hablar de la cacería a primates, puercos de**

monte, etc.". Sobre Carlos Vargas tanto insistió en ir al campo que lo llevamos, ya en el sitio nunca quiso subir a un árbol a pesar de insistirle permanentemente. Al mencionar que inclusive las mujeres como Ivonne, subían y que su oportunidad se esfumaría, accedió un día que vestía una camisa blanca de terno, entonces escogí un árbol recto apropiado para él. Lo que no sabía era que se trataba de una *Iryanthera* (Myristicaceae), obviamente con la presencia de resina roja, cuando subía con los trepadores de árbol (media lunas) el fuste del árbol se iba lastimando, entonces a la bajada del árbol, la resina desprendida se pegó a la camisa. Al llegar al suelo Carlos preocupado me preguntó, si esa resina salía, le contesté que lavando sí, entonces apenas acabó la faena del día llegó al río, lavó la camisa y la puso a secar. Al siguiente día observó que la camisa en seco, tenía muchas manchas color ladrillo y me dijo "no ha sabido salir la resina", entonces le contesté "**claro que sí pero ahora ya puede plancharla, etiquetarla y guardarla en una funda Ziploc, con una etiqueta que diga, recuerdo de mi salida de campo y subida a un árbol con el Dr. Cerón**".

Río Cinto, Pichincha, 10-agosto-2002

Durante una salida de campo con un tercer curso de Biología Pura de la Universidad Central del Ecuador, a la cuenca del río Cinto, a través de caminatas en la modalidad de trekking en el lado occidental del Pichincha hasta el poblado de Mindo en una jornada de 2 días, pensando en la parte media de la cuenca hacer un descanso y en dos días de caminata observar y coleccionar ejemplares para herbario, además de cumplir con una salida de campo para el curso de Botánica - Sistemática, los estudiantes decidieron realizar la salida de campo. Les manifesté "que la caminata era dura. El primer día caminando desde las 7 de la mañana calculé que yo llegaría entre las 4 y 6 de la tarde, unos alumnos llegarían igual que yo, otros a las 9 de la noche, otros a las 12 y otros no llegarían". Aún así,

decidieron aceptar las condiciones. Al comienzo de la caminata en el primer día se les veía entusiastas y las primeras horas del día iban coleccionando muestras, conforme avanzaba el día algunos a través de la pampa pedregosa del río Cinto, solo caminaban y ya no coleccionaban, lo que llevaban arrastraban, más tarde la preocupación solo era llegar a un rancho aunque nadie sabía ni cuánto faltaba ni dónde estaba. Los biólogos Carlos Vargas, Paúl Gamboa, Carmita Reyes y algunos alumnos llegaron junto a nosotros a las 6 de la noche como vaticiné, otros iban llegando a través de las siguientes horas de la noche, hasta que tres personas no llegaron. La novedad era que tenían mucha hambre y sed, otros no podían caminar por las ampollas en los pies, razón por la que esa misma noche y la siguiente los estudiantes en su mayoría pasaron descansando y otro grupo bebiendo, mientras un grupo de 4 personas muestreábamos el bosque en la modalidad de transectos. Al tercer día debíamos unir este lugar con Mindo, pero suponíamos que en el cruce de la carretera Mindo - río Saloya habría transporte lo cual no sucedió. La caminata fue igual que el primer día, tan larga, que consumió toda la jornada. Al margen de la caminata, quedaron recuerdos y experiencias, pero lo más irónico ocurrió al egresar. Habría de encontrarme con algunos de los estudiantes de esa experiencia y promoción que mostraron poco interés botánico, estaban siendo becados en el herbario Nacional (QCNE) para realizar su tesis de licenciatura, cuando les pregunté y ustedes qué hacen aquí, respondieron "es que nos financiaron y vamos a hacer botánica, desde ahí", "**siempre les recuerdo a los nuevos alumnos de cada año, por si acaso pase lo mismo: es mejor que aprendan algo, vayan a resultar luego colegas becados y haciendo la competencia**".

Bosque Protector del Oglán Alto y Estación Científica de la Universidad Central del Ecuador, Pastaza, 10-abril-2003

Durante una salida de campo con un curso de Biología Pura a la Estación Científica de la

Universidad Central y el Bosque Protector del Oglán Alto en la provincia del Pastaza, antes del cruce del sendero por el río Oglán en una pequeña quebrada se había producido un deslave, junto con el curso de estudiantes descendíamos por el sendero cargados de mochilas. Al comenzar la noche, las estudiantes Karina Riera y María Fernanda Salvador, pisaron el fango del deslave enterrándose hasta las rodillas, las mismas gritaban histéricamente, pensábamos que tenían alguna pierna fracturada, cuando les sacamos con el biólogo Rubén Carranco y les ayudamos a llegar al campamento que estaba a escasos 10 minutos, nuestra sorpresa fue que no estaban nada afectadas, la una estudiante caminaba por el patio pausadamente degustando un cigarrillo por lo que algunas personas mencionaron "*malditas inundadas*". Al día siguiente cuatro estudiantes, entre ellos tres mujeres, una de ellas Tania Cazar y un hombre según sus compañeros "boys scout", estaban muestreando a 100 m del campamento a orillas del río Oglán, en la tarde no llegaron a dormir, en lugar de volver al campamento, según versión de ellos, se adentraron en el bosque y no pudieron volver, teniendo que dormir en el bosque, sufriendo en la noche mordeduras de insectos y presencia de una culebra. Al siguiente día desde la mañana hasta medio día salimos a buscarles y encontramos al grupo ileso al cual les denominamos las "*perdidas*". Comentaban los compañeros que cuando les preguntaron si estaban bien, les contestaron que sí pero lo que más les preocupaba era, que el Dr. Cerón les quite los puntos de la salida de campo.

Sardinayacu, Parque Nacional Sangay, 27-mayo-2003

Durante una visita a la localidad de Sardinayacu en la parte oriental del Parque Nacional Sangay, en compañía del Shuar don Pedro Uwijín, realizamos una caminata desde la comunidad Shuar de Huapu en Macas hacia la localidad Sardinayacu, ésta duró aproximadamente 8 horas a través del bosque. Luego de muestrear dos localidades y realizar coleccio-

nes intensivas de la familia Araceae, nos aprestábamos a retomar hasta la última casa que queda en el río Volcán y límite del parque. El día de regreso se produjo una pertinaz lluvia, los ríos crecieron por lo que tuvimos que cruzar con cuerda; además de las plantas, llevaba también colecciones de sapos y culebras en un balde de plástico, que lo encargue al biólogo Paúl Gamboa, pero al momento de cruzar el río soltaron el balde en el agua perdiéndose las colecciones de aparentes cosas raras, *me repetí que para que todo salga bien siempre debo hacerlo yo mismo*. Según los ex estudiantes de biología, fue tanto el esfuerzo físico que parecía, según Karina Riera, que había perdido muchas libras de peso y decía que estaba flaca, a lo que respondió don Pedro "*Flaca ?, pareces cochito*". El extenso viaje según Paúl, le produjo una intensa cefalea, felizmente la señora dueña de casa donde acampamos, y nos quedamos dos días más para realizar otros muestreos en el límite del Parque, le brindó un medio vaso de aguardiente concentrado en "Chuchuhuaso" *Maytenus ebenifolia* (Celastraceae), fue tan bueno el remedio que en los dos días siguientes a la misma hora de la tarde, la cefalea volvía hasta que dejaron terminados los 2 litros del licor. En el último día degustamos unos deliciosos cuyes asados con "Papa china" *Colocasias esculenta* (Araceae) que todos los presentes ayudamos a preparar.

Cordillera de Toisan, Imbabura, 5-julio-2003

Durante una visita a la base de la cordillera de Toisán, provincia de Imbabura en el límite con la provincia de Esmeraldas, con la asistencia de la Dra. Carmita Reyes, estuvimos durante dos días, mediante caminatas largas, buscando muestras fértiles de una "Palmera enana" *Aiphanes bicornis* (Arecaceae) para su descripción. El primer día y parte del segundo solo encontramos muestras estériles, ante el desconsuelo de no encontrarlas y con la tarde ya avanzada, al retomar nos extraviamos del camino. En el afán de encontrar el sendero perdido cruzamos unos tramos de bosque desconocidos en los que encontramos un so-

lo individuo de la especie que estábamos buscando con flores y frutos, ***a lo que exclamé..... "como en todo, en la ciencia también juega el azar y la suerte, si no fu ese por la pérdida en el bosque, probablemente hasta ahora no hubiera podido completar la descripción y la publicación de aquella especie nueva para la ciencia"***.

Pacto, Pichincha, 24-julio-2003

Con la doctora Irma Ojeda y el guía José Quishpe habíamos viajado dos horas en auto desde el pueblo de Pacto hacia la cuenca del río Sardinas, luego una hora a pie hasta determinar el lugar que íbamos a muestrear botánicamente en la metodología de transectos. Cuando empezamos el trabajo estiramos una cuerda de 50 m de largo, disponíamos de todos los materiales como: tubos aéreos para bajar las muestras, podadora de mano, GPS, altímetro, saquillo para las muestras botánicas, esferográfico, cinta de marcar para amarrar las muestras y ante nuestra sorpresa no teníamos un cuaderno para anotar los datos, ante esta situación pensamos que caminar tanto para perder el día no era justo, entonces al mirar alrededor encontré la solución; al borde del río había una hierba muy frecuente con hojas alargadas y lustrosas, después del trabajo de herbario conocí que se trataba de ***Calathea reseiflora*** (Marantaceae), la cual, además de ser una planta endémica de la provincia de Pichincha, poseía unas hojas que nos sirvieron como cuaderno, donde registramos la información del muestreo. Además de lo anecdótico en ese muestreo, fue importante también haber colectado la especie ***Pitcairnia clarkii*** (Bromeliaceae), especie publicada por Luther (1997) como especie nueva y endémica de la localidad de Bilsa en la provincia de Esmeraldas.

Bosque Protector Pablo López del Oglán Alto y Estación Científica de la Universidad Central del Ecuador, Pastaza, 6-agosto-2003.

Durante una salida de campo para el inicio del marcaje del sendero principal en la cuenca alta del río Oglán, por parte de la licenciada Enma Freire, y también acompañados por el mi-

cólogo Paúl Gamboa, regresábamos del campo. Entonces la señora Eulalia, esposa de nuestro guía Marcelo Vargas, tenía una olla llena de hongos ya lavados, al principio pensé que eran yucas peladas, cuando me acerqué y pregunté contestó que eran hongos para comer, entonces me hice invitar una vez que estuvieran preparados. Mientras estábamos prensando plantas, la señora Eulalia vino con unos maytos grandes (envueltos de los hongos en hojas de ***Calathea*** - Marantaceae, cocidos al vapor), tenía un sabor delicioso por lo que comimos todo, a los pocos minutos las tres personas, dormíamos encima de los periódicos y plantas; para que nos pasara, tuvimos primero que ir al río a bañarnos, nos preguntamos luego qué pasó, entonces cuando regresamos a Quito, Paúl, revisando bibliografías, encontró que algunos hongos son muy alimenticios, tanto que se utilizan para restablecer a personas débiles o en recuperación. Reflexionábamos más adelante, ***"así toca a veces, experimentar con nosotros mismos, para satisfacer las curiosidades, aunque pudieran algunas prácticas de ellas resultar novedosas o hasta peligrosas"***.

Laguna de San Marcos, Reserva Ecológica Cayambe - Coca, 8-marzo-2004

Durante una salida de campo con estudiantes de Biología Pedagógica, a la localidad laguna de San Marcos en la R.E. Cayambe - Coca, justamente en fechas que se festeja "el día de la madre", al estar en la base del volcán Cayambe y a más de 3.700 m.s.n.m. se sentía un frío impresionante. La primera noche los estudiantes pasaron mucho frío, por lo que en el segundo día querían regresarse sin cumplir el cronograma, aduciendo que el domingo era el día de la madre a lo que les contesté que ciertamente estaba frío pero había "helechos arbóreos" abundantes como ***Blechnum loxense*** (Blechnaceae) y "Paja" ***Calamagrostis intermedia*** (Poaceae), que debían haber cortado para dentro de la cabaña hacer un colchón grande y dormir todos juntos. Sobre el día de la madre manifesté que mi ma-

dre, siendo también como el resto muy importante, iba a pasar sin verme, en todo caso que si querían regresarse podrían hacerlo, ante esta alternativa, en el siguiente día, los estudiantes mejoraron su dormitorio, también pescaron "truchas" *Salmo trutta* (Salmonidae), se broncearon con un día caluroso que hizo, **"entonces finalmente del desobligo y pesimismo, pasó a ser una salida de campo divertida y provechosa"**.

Añangu, Parque Nacional Yasuní, 16-abril-2004

Durante la visita a la localidad de Añangu en el P.N. Yasuní con un segundo curso de Ecoturismo, en la mañana los grupos de trabajo salían a realizar sus investigaciones igual que el profesor, pero en una de las carpas se habían quedado dos estudiantes que además en la noche dentro de su carpa habían bebido cerveza. Cuando nadie estaba en el campamento se habían levantado y tomado una canoa de un guía quichua, quisieron remar en el río Napo, sin experiencia en este tipo de rutinas. Se viraron y casi se ahogan en los rápidos del río, la canoa se fue en el agua, la cual tuvieron que reponerla económicamente al guía. Mi sorpresa cuando volví del campo era lo que me contaban sus compañeros, respecto a que este mismo curso en un año anterior había sido causante de la muerte de un estudiante en el río Toachi, en una salida de campo en la cátedra dictada por el Dr. Jesús Inca, caso que había ocurrido debido a que los estudiantes estando bebiendo, uno de ellos se lanzó al agua en el río y nunca salió vivo, **en ese instante mis pensamientos eran: "si todo eso hubiera sabido antes, ni a la esquina me hubiera movido con estos estudiantes irresponsables"**.

Bosque Petrificado Puyango, Loja-El Oro, 22-abril-2004

Durante la salida de campo con estudiantes del tercer curso de la tarde de Biología Pura, al Bosque Petrificado de Puyango, nos presentábamos a muestrear con la doctora Carmita

Reyes; entonces, dos estudiantes, Carla Calapaqui y Dorally Córdova, se juntaron con nosotros, según ellas querían acompañarnos para también realizar su trabajo. Estábamos ascendiendo una montaña empinada a través de un lecho de quebrada seca con piedras y rocas, llegamos a una especie de chorrera la cual había que bordear paralelo por la vegetación, subía yo primero sosteniéndome de los arbustos, detrás mío subía Carla, cuando de pronto escuché un deslizamiento y un golpe seco sobre una roca. Claro, la estudiante no llevaba puesto botas de caucho, con zapatos tenis y la vegetación mojada se resbaló como jabón a una altura de 3 m. En mi caso ubicado arriba no quería regresar a mirar pues temía lo peor, luego de un rato bajé. La mochila en su espalda había amortiguado la caída sobre la piedra y afortunadamente solo tenía un corte de piel en el brazo, inmediatamente sin cumplir la investigación volvimos a Puyango y luego, junto a otras compañeras, llevaron a la afectada a la ciudad de Alamo, para que sea atendida en un centro de salud. Cuando volvimos a Quito, la novelería entre los estudiantes universitarios era que Carla, casi se ha muerto porque había caído de una peña de 30 m. de altura. **"Claro, a chismocería morbosa en estos casos, es más exagerada que el mismo periódico Extra"**.

Reserva Biológica Limoncocha, 27-mayo-2004

Durante el desarrollo del curso de Taxonomía de Hongos Macroscópicos dictado en el año 2005 por el doctor Gastón Guzmán de la ciudad de Xalapa – México, una parte de la fase de campo se realizó en la Reserva Biológica Limoncocha. En el afán de mostrar que habíamos creado junto a Paúl Gamboa una estufa eléctrica eficiente y portátil para secar hongos, la pusimos en la noche a funcionar en un lugar que nos facilitó la Universidad Internacional Sanchesco Estanislao Krakrouski (SEK). Al siguiente día en la mañana, al revisar, todo marchaba bien, entonces salimos a colectar en el campo y al regreso en nuestro afán de darle la sorpresa al profesor Guzmán,

le invitamos a observar la secadora; entramos y encontramos todo en cenizas, se habían quemado los hongos, la estufa, parte del mueble y tablas de la pared del edificio, menos nada el fuego se había apagado solo, pero podía haberse incendiado toda la construcción que a propósito era de madera. **“Vaya que sí dimos una sorpresa, pero de susto”**. En el mismo curso, en posteriores días salimos a las prácticas de campo, allí encontramos un hongo del género *Pleurotus* (Lentinaceae), que ya habíamos comido con los quichuas de la cuenca del río Oglán en la provincia de Pastaza. Solo una pequeña cantidad del hongo dejamos para estudiar y hacer la colección de referencia, con la mayoría hicimos un guisado y nos comimos. Al momento de la catalogación de las muestras, el doctor Guzmán preguntaba qué pasó con el hongo abundante, nos quedamos viendo y no le contestamos, creo que se dio cuenta de que nos comimos, porque manifestó **“que eso no se hace; luego con qué estudiamos. Parece que esa especie de hongo es nuevo para la ciencia”**.

Pavacachi, río Curaray, 20-enero-2005

En la visita al río Curaray con el doctor Efraín Freire por invitación de Vision Mundial, nuestra primera sorpresa fue el desayuno a base de una masa cocida de avena y nada más. Decía Efraín, ¿así iremos a trabajar las dos semanas de campo?, le conteste que él lo haría, yo no. Durante el primer día de campo realicé las interrelaciones de amistad con el jefe de la comunidad quichua, para optar por una alimentación más natural y a base de carne de monte, al volver del trabajo siempre nos invitaba al almuerzo, entonces Efraín tenía que arreglárselas con los gringos de Vision para excusarse sobre la alimentación. En una de las comidas nos invitaron los indígenas a comer “mayones” (cusos o larvas de *Rhynchophora palmarum*) fritos y asados. Era un plato de más de 30 “mayones”, más pescado de toda clase. Efraín ya no quería y le contesté que en el Coca cada “mayón” valía 1 dólar y estaba comiéndose un plato de 30 dólares, claro que no se daba cuenta de que

les estábamos quitando un manjar a los niños, que hasta se chupaban los dedos degustando estos manjares. Probablemente Efraín guardaba espacio en su estómago para las dos cañas diarias que se chupaba, tanto que le comenté que cuando ya salgamos no iba a quedar chacra de caña de azúcar. Bueno, eso con la comida, pero con el trabajo de las plantas, nunca pude convencer a Efraín de que se suba a un árbol para bajar las muestras. El árbol era muy delgado o muy grueso, resbaloso, con hormigas, con espinas y se conformaba cogiendo hojas del suelo: todo menos subirse.

Bosque Protector Pablo López del Oglán Alto y Estación Científica de la Universidad Central del Ecuador, Pastaza, 7-julio-2005

Junto con la doctora Consuelo Montalvo y el parabiólogo Marcelo Vargas, estábamos empezando a marcar los árboles del Sendero “Paccha Ñambi”; el primer árbol que marcamos con ficha metálica, in situ no fue posible identificarlo taxonómicamente. Cuando se revisó las colecciones en los herbarios de Quito, y a pesar de ser una muestra con frutos, tampoco fue posible identificarlo. Con las posteriores salidas de campo terminamos de marcar el sendero y de identificar el material botánico, quedaba sin identificar el árbol 1, por lo que perisaba en reemplazarlo a éste con uno que se localiza cerca como el “Pambil” *Iriartea deltoidea* (Arecaceae). Dos cosas me pasó por la mente: 1. En la lista de especies del sendero se va a ver mal que el árbol 1 no tenga nombre científico, y 2. No me parece cambiarlo y dejarlo fuera del sendero, entonces decidí enviar la imagen de la planta circular a través del correo electrónico hacia algunos colegas botánicos nacionales y extranjeros. La respuesta fue positiva, la muestra fue identificada por J.E. Guevara & Hugo Mogollón como: *Schoepfia lucida* - Olacaceae, especie originalmente descrita de las Guyanas, rara en nuestra Amazonia con apenas éste el segundo registro y el primero correspondiente al Parque Nacional Yasuní en los bosques que investigan los botánicos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Alto Tambo, Esmeraldas, 13-agosto-2005

Realizando una investigación de campo para la Fundación SIRUA, trabajo ejecutado por el Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales y en compañía de los biólogos Misael y Mario Yáñez, Patricio Mena Valenzuela, Yanira Regalado, entre otros, debíamos llegar a una localidad denominada "Ventanas". Primero perdimos un día en San Lorenzo; el supuesto ferrocarril que estaba alquilado y separado solo para nosotros no lo pudimos tomar ya que los afroesmeraldeños no nos permitieron subir. Supuestamente, al día siguiente en la madrugada, íbamos a subir solo nosotros, pero de igual manera había muchos pasajeros, en todo caso logramos embarcarnos. Cuando llegamos a Ventanas, ni siquiera nos dejaron bajar, porque la gente estaba esperándonos con machetes y armas de fuego para recibimos. La Fundación SIRUA no había arreglado unos impases con la gente del lugar, por lo que nosotros no podíamos entrar en esos territorios, debíamos seguir entonces de largo en el ferrocarril hasta Alto Tambo, además de esto, el tercer día también nos tuvieron prácticamente secuestrados en un poblado, probablemente para que nos encontremos con los donantes del proyecto que llegaban de fuera del país; al cuarto día mejor retornamos Misael y yo a Quito, mientras el resto decidió quedarse a descansar una noche más en San Lorenzo. En realidad creo que lo único positivo de ese viaje frustrado, fueron los ricos camarones encocados de San Lorenzo, admirar la colección de plantas desde el techo del ferrocarril mientras circulaba en gran parte por el bosque y la satisfacción de imaginarse cómo serían los viajes que realizaban los turistas desde la ciudad de Ibarra hasta San Lorenzo, pero en mi mente seguía pensando **"Nunca en mi vida vilmente perdí tanto tiempo y creo que además nunca nos percatamos del verdadero peligro que en esa ocasión corrimos a manos de la gente que era capaz de cualquier cosa si nos atrapaban en el bosque"**.

Vizcaya, Parque Nacional Llanganates, 3-diciembre-2005

Durante una asistencia de campo a las biólogas Jessica Medina y Alba Freire, para el desarrollo de su tesis de licenciatura, visitamos, el área de amortiguamiento del Parque Nacional Llanganates. Subiendo por Vizcaya nos acompañaron algunas personas y guías del lugar; mientras Jessica, Alba y yo realizábamos el muestreo botánico, un perro que acompañaba a nuestro guía olfateó un animal silvestre en una madriguera debajo de una roca. Emocionado, el guía trataba con el machete de abrir el escondite para poder atrapar al animal, también utilizaba palos largos que cortó en el bosque, se mantuvo como tres horas en ese intento, mientras nosotros realizábamos nuestro muestreo botánico; cuando terminamos nuestra fase de campo, fuimos a verlo y al percatarnos que no tenía suerte, recordé mis aventuras de escuela y colegio en las lagunas de Pizayambo, hoy también parte del P.N. Llanganates, que realizábamos para atrapar a los "conejos" ***Sylvilagus brasiliensis*** (Leporidae), prendiendo fuego y haciendo humo en la madriguera, al asfixiarse el animal sale, entonces buscamos leña y musgos secos, luego de unos 10 minutos de prender el fuego, salió el animal que causó en el guía una alegría inmensa al satisfacer su instinto de cazador fracasado. Claro, en nuestro caso a pesar de ser biólogos y creer en la conservación, tuvimos que conformarnos mirándolo muerto y compartir en la merienda parte de él: el animal se trataba de un "cuy silvestre" ***Stryctomys taczanowskii*** (Rodentia).

Comunidad Secoya Sehuaya, río Aguarico, 30-marzo-2006

El "Yaje" ***Banisteriopsis caapi*** – Malpighiaceae, preparado por el secoya don Marcelo Piaguaje, al comienzo generaba desconfianza de beberlo porque no era tan espeso, pero después de 1/2 hora, no hubo la sensación de otras bebidas anteriores de "Yaje". Luego de vomitar el exceso pasé a una profunda aluci-

nación de aproximadamente 4 horas, donde a través de un fondo palo de rosa, miré familiares, mi madre, espíritus, fantasmas, imágenes, amplificación descomunal, y lo más hermoso una interminable secuencia de figuras geométricas en forma de largos telares, cintas con cordones, viaje aéreo sobre los árboles del bosque, físicamente acompañado de una fuerte taquicardia, sudor, bostezos prolongados y constantes, expiraciones y secreción de moco nasal. Esta quinta bebida de "Yaje" fue una de las mejores visiones, después de la tercera que fue preparada por el shuar Hernesto Vargas en la localidad de Arutan - Pastaza, donde el preparado era como miel, bebí apenas una cucharita y en 5 minutos estaba en trance, luego vino un proceso secuencial de visiones a base de luces de diversos colores en forma de serpentinatas que van y vienen acompañado de hondas sonoras y musicales que lentamente van ampliándose hasta en un momento bruscamente como si se alzara un brake de luz eléctrica entrar en trance y mirar figuras descomunales. A diferencia de la primera vez en Sinangüe - Río Aguarico con el cofán don José Umenda, nunca miré alucinaciones solo llegué a mirar serpentinatas de colores y una gran diversidad de luces, la bebida era muy líquida como café en leche. La segunda vez en el río Yasuní con el quichua hoy desaparecido don Abel Grefa, también la preparación era como café, solo vi luces a colores, pero nunca entré en trance. La cuarta vez en la comunidad Shuar Huapu - Macas con don Pedro Uwijin en la preparación del "Natema" había incluido *Brunfelsia grandiflora* (Solanaceae), antes de beber también se consumió tabaco y un poco de bebida alcohólica, apenas llegué a ver luces y luego entré en un proceso de unas 3 horas de borrachera acompañado de un escalofrío intenso. La conclusión fue que ninguna vez, tanto la preparación como los efectos fueron iguales. La tercera y quinta vez fueron las mejores porque llegué a ver cosas fantásticas y nunca se puede desconfiar de la apariencia ni adelantar visiones sino beber tranquilo y esperar que suceda el trance. En todo caso al día siguiente se ve más claro y la paz espiritual es grande, como si se hubiera producido un lavado estomacal y

cerebral completo, si es que la preparación es adecuada.

Huigra, Chimborazo, 27-mayo-2006

Con los estudiantes del tercer curso A de Biología Pura de la Universidad Central, salida de campo para el desarrollo de micro proyectos. Como antecedente, en mi caso, nunca antes había estado en este poblado del cañón del río Chanchán. Según la bibliografía era un pueblo tradicional en la época del ferrocarril, y sus bosques eran secos y nubosos con un alto contenido de especies endémicas. Ya en el lugar buscamos parches de bosque, pero nunca los encontramos, al menos cerca; en esas pronunciadas pendientes ahora todo es desértico. El primer día recorrimos 30 minutos en carro, en dirección al sector denominado Bucay, solo había parches con escasa vegetación disturbada. Cargamos todo el día en vano los tubos de aluminio para bajar muestras, de igual manera el segundo día caminamos desde las 8 am. hasta las 12 am., subimos la loma a la izquierda de la parroquia Huigra en busca de parches, solo encontramos quebradas con escasa vegetación remanente, colectamos lo que encontramos al paso. En todo caso el esfuerzo de la caminata fue reconocido por la mayoría del curso, sobre todo por los paisajes hermosos y el encuentro con la naturaleza. Al retorno, cansados y con motivo de que el pueblo estaba en festividades, nos vimos estimulados a pesar del cansancio, a despedir la salida de campo, un grupo de personas bailando y otros entonando música. Lo que no se esperó es que uno de los estudiantes necesitando orinar, fue al filo de un barranco en el pie de la hostería, rodó unos 10 m de alto a través de una pendiente rocosa y ahí amaneció golpeado. En la mañana, ya aprestándonos a retomar a Quito, nos percatamos de la ausencia del estudiante Javier Salgado, la buscamos por todo el pueblo y cercanías de la hostería pero nunca nos imaginamos que estaría en el barranco; solo se pudo ubicarlo por los gritos de auxilio que el accidentado mismo emitía. Después de los primeros auxilios recibidos en

Huigra, lo llevamos al hospital de Alausí para una segunda atención y finalmente llevarlo directo a Quito a una clínica. Las palabras de lamentación no faltaron, inclusive el mismo estudiante decía “cómo es posible que después de haber pasado tan lindo y haber disfrutado al extremo de la naturaleza haya empañado con un final así”, ***bueno por mi parte en mi mente repetía una y otra vez, “las experiencias de campo con los estudiantes están llenas de sustos, arrepentimientos y riesgos, seguro que esta fue buena, pero seguramente no la última”.***

Cuzco, Perú, 13-septiembre-2006

En el afán de visitar el herbario HUSA de la ciudad del Cuzco, hice una escala antes de asistir al XI Congreso Peruano de Botánica realizado en la ciudad de Puno asentada a la orilla del lago Titicaca. Al querer visitar el herbario me encontré con las puertas cerradas, pues los estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional San Antonio de Abad, pedían la renuncia inmediata del Decano, por acusaciones de corrupción; además, exigían implementar un centro de cómputo y la construcción del Colegio de Aplicación. En mi mente repasaba, viajar tanto basado solo en la confianza, sin direcciones ni números telefónicos de colegas botánicos, que audacia o que novatada a estas alturas. Bueno, al menos por ese día tuve que cambiar de planes, estando además en una ciudad imperial llena de construcciones coloniales hermosas por mirar y especialmente con la fama que tiene las ruinas de Macchu Picchu, que a propósito me pareció irónico tampoco poder visitar, debido a que había que adquirir el cupo con tres meses de anticipación y pagar por un día el valor de 140 dólares, que para un botánico, económicamente de clase media, me pareció demasiado caro. Entonces me decidí por el turismo urbano, visitando entonces la gran cantidad de iglesias coloniales edificadas con las piedras de los templos incas, destruidos por los españoles, las plazas adornadas con plantas nativas como la “Quinoa” ***Polylepis incana*** (Rosaceae)

y la “Cantuta” o “Flor Nacional del Perú” ***Cantua buxifolia*** (Polemoniaceae), así como también degustar los sabrosos cuyes al horno de Tipón, preparados a base del condimento de la planta “Wacatay” ***Tagetes terniflora*** (Asteraceae). Con respecto al herbario, afortunadamente al siguiente día se habían arreglado los problemas universitarios mediante la renuncia del Decano; ***“pudiendo finalmente entrar a tan anhelado herbario, así como contactarme con los colegas botánicos de esta ciudad, después de haber viajado 53 horas en bus para unir las ciudades de Quito y el Cuzco”.***

AMIGOS Y EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

Al margen de las anécdotas, lo que más considero de valía en las salidas de campo, es el aprendizaje que tuve de la ecología tropical, etnobotánica y en general de la etnobiología. Tuve la oportunidad de compartir y disfrutar de amistades sinceras, y actividades que en la universidad no las encontré, por eso las salidas de campo alguna vez las definí en mis notas de campo, como: ***“Actividades post universitarias a nivel de maestrías o doctorados por exagerarlos emocionalmente a las convivencias con los Cofanes de Sinangüe, Huaorani de Quehueiriono o con la nacionalidad Secoya”***, donde también se destacan personajes importantes, con los que tuve la oportunidad de compartir y aprender como los desaparecidos Quichuas Abel Grefa del río Yasuní y don Domingo Andi de Limoncocha, y los aún vivientes, Mauricio Mendoza, Cofán de Dureno hoy habitante de la comunidad Zábalo, en la comunidad Cofán de Sinangüe, don Lino Chica, Guillermo Lucitande, José Umenda, la señora Enma Chica Umenda, en el río Cuyabeno, la señora María Mendúa y su esposo Alberto Grefa, en el río Shiripuno y la comunidad Huaorani de Quehueiriono, Ocata Quipa, Monca Iromenga, Ue Coba, Gueme Nenquim, y el más famoso de todos citado por Patzel como el más sanguinario con más de 15 muertes en su haber Davo Enomenga, habitante ahora de los ríos Tiputini y Tivacuno en el Parque Nacional Yasuní, el

Shuar don Pedro Uwijin de la comunidad WAPU, en el área de amortiguamiento del Parque Nacional Sangay, don Delfín Payaguaje de la comunidad Secoya de San Pablo de Cante-siayá, Elico y Roberto Paiguaje en la comunidad Secoya de Sehuaya, y en Santo Domingo de los Colorados el tsáchila Augusto Aguavil.

En momentos de soledad, quietud y sueños desvelados, pensaba que al viajar tanto al campo moriría ahogado, caído de un árbol o mordido por una serpiente; bueno, aún puede suceder, mientras tanto, sigo adelante y ya no importan los temores, creo que he cumplido más de la cuenta. Tanto me gusta el campo que si por lo menos un día al mes no salgo a caminar en lugares cercanos como la Reserva Geobotánica del Pululahua, uno de mis lugares preferidos, u otro sitio cercano a Quito como el parque Metropolitano o la Reserva Orquideológica Pahuma, siento que la contaminación de Quito, la sobrepoblación, el bullicio vehicular, la vida cotidiana acelerada con la radio, televisión, volumen alto, me asfixia, me deprime y para retomar mis ganas es urgente salir a encontrarme con lo puro del ambiente silvestre, con olor a monte. Es importante mencionar, que nunca temí a la muerte, lo único que me ha preocupado es la falta de tiempo para procesar la información producida, y muchas veces las cosas que quedan a medio hacer, porque trabajar solo, en un país como el nuestro, sin apoyo de autoridades, con pirañas que a veces se consideran amigos, sin apoyo económico, es cuesta arriba, pero si de verdad se quiere, se puede con la convicción de que todo lo que se ha realizado, vale la pena, en bien de la investigación botánica de nuestra querida patria.

OTRAS ACTIVIDADES PARALELAS A LA BOTÁNICA

Finalmente cabe mencionar que al menos en mi perfil de biólogo, no todas las 24 horas del día, están dedicadas a la investigación. También hay tiempo para otras cosas, como el compartir actividades cotidianas con los indígenas de las comunidades visitadas, cocer

los alimentos preferidos con la familia durante algunos fines de semana, hacer música con los amigos o familiares, jugar e ir al fútbol, nadar, hacer fotografía, mirar ciertas películas de artes marciales, suspenso o ambiente, soñar despierto, obviamente además del trabajo principal en la colección, prensado y catalogación de las plantas cuando se trata del campo y cuando se está en la ciudad, además de las reuniones familiares, la escritura de canciones y poesías, dibujos de plantas para publicaciones, procesamiento de la información de campo, identificación taxonómica de las plantas, preparación de artículos y publicaciones, dictar clases, preparación para dictar clases, asesoramiento botánico, visita y reunión para conversar con los amigos y seres queridos, viajes, exposición en eventos, jornadas y congresos botánicos.

POESÍAS

Mención a las plantas

Verde como la esmeralda eres
Ropaje hermoso que cubre la tierra
Proporcionas a los diversos seres
Todo cuanto son sus necesidades
Consumes el tóxico gas carbónico
Y para la vida devuelves el oxígeno.

Blancura y fragancia de esbelto "floripondio"
Estomacal te conocen "trinitaria"
Insecticida y pesca "barbasco"
Símbolo del andinista "chuquiragua"
Como el arco iris, coloridas "heliconias"
Rojo como el rubí "cruz caspi"
"ayahuasca" liana de ritual y mito
"yacu sisa" fragancia en tu espádice escondido
"maygua" por doquier buscada
Siempre colorida y fresco "guaycundo"
"chuncho" emergente y canoa
"ishpingo" aromatizas bebidas
"matico" cicatrizas heridas
Tu destino a neumático "caucho"
De los shamanes "florón y "aguacolla",
Vestido de antepasados "damagua"
Ebanistería y ornamental "aliso"
"quina" histórica salvación palúdica

“coca” hoja sagrada de los incas
 Cestos, canoa y estera “totora”
 Tradicional y estimulante “yoco”
 Madera fina y ornamental “podocarpus”
 Artesanal y endémico “puma maqui”
 “cabuyo negro” fibra y mishque
 “chuchuhuaso” color y medicina
 “frailejón” abrigas en las alturas
 Comercial y medicinal “sangre de drago”
 Ritual y colorante “mali”
 “ceibo” refugio de las águilas
 “yacu huarango” engalanas lagunas
 “morete” acaparas los pantanos
 “paja” impermeabilizas los páramos
 “manglar” entre el agua dulce y salobre.

Verde como la esmeralda eres
 Ropaje, sabia y tez
 Nunca te extingas
 Porque eres el más importante ser.

Así como eres tú

De los “guayacanes”
 La madera mas dura y fina
 “el madero negro”

Para revolotear todo
 Cual un torbellino
 En el chocolate “molinillo”

Para sentirse atrapado
 Cual mosco en red de araña
 Contigo es tener y no tenerte

Del olor más apreciado
 Entre rosas y el *Philodendron*
 Comparado, sólo tu cuerpo

De la calma después de la lluvia
 O del cansancio de doce días de campo
 Lo mejor: despertarse entre tus brazos

De la selva inexplorada
 De las especies más raras
 Como un árbol emergente,
 Así como tú eres.

Al Cotopaxi

De la ciudad al páramo
 Dejando atrás el asfalto
 Al frente el esperado camino
 Rodeado de paisajes y flores
 Aves y otros seres
 De la perdiz a los chunguis
 Del conejo a la llama
 Del pino y los quindes
 De las moradas gencianas
 Del laurel de cera
 Del bosque a la alta pampa
 Limpiopungo que divisa
 Los patos y gaviotas
 Las achicorias y juncos
 Sin pecatar pasan las horas
 La meta es atrapar la cumbre
 Cual alfombra extendida
 Bordado de tarugo cacho y arquitecta
Valeriana y Chuquirahua
 Luego el arenal al viento
 El refugio y la nieve
 El cansancio y la satisfacción
 Reunido tanto en una sola
 Mirada que emociona
 Que derrama el sudor y la lágrima
 Los ojos que emocionados brillan
 Ante la nieve bajo los pies
 Cual novia vestida de blanco
 Y el cielo que no se queda atrás
 Con su imponente azul y claro
 Cuál sinfonía los rayos del sol
 En la cara y ya es hora
 De guardar en un recuerdo
 El horizonte grande y nuevo
 De los llinizas al Corazón
 Del Pasochoa al Sincholagua
 Cual cadena con el Rumiñahui
 Añacazo, Antisana y Cayambe
 Inclusive el majestuoso Chimborazo
 En fin, se mira atónito y emocionado
 Como un corral casi todos los Andes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta Solís, M. 1961. Los Bosques del Ecuador y sus Productos. Edit. Ecuador, Quito.
- Acosta Solís, M. 1961. Varios Artículos. Flora (Quito) Vol. XII, Nos. 41- 46.
- Acosta Solís, M. 1977. Investigadores de la Geografía y la Naturaleza de América Tropical. Instituto Geográfico Militar, Quito.
- Acosta Solís, M. 1982. Fitogeografía y Vegetación de la Provincia de Pichincha. Consejo Provincial de Pichincha, Quito.
- Acosta Solís, M. 1982. Los Páramos Andinos del Ecuador. Publicaciones Científicas MAS, Quito.
- Anderson, W.R. 1997. Notes on neotropical Malpighiaceae-VI. Contributions from the University of Michigan Herbarium 21: 37-84.
- Andersson, L. & B. Ståhl. 1999. Rubiaceae – Isertieae. Fl. Ecuador 62. 57-129.
- Aymard C., G. 1995. Dilleniaceae novae Neotropicae-IV. Dos nuevas especies y una nueva subespecie del género *Doliodarpus*. Ems-tia 5: 27-35.
- Cerón, C.E. 1993. Impactos de la Vegetación en Áreas Naturales del Ecuador. Geográfica (Quito) 32: 99-118.
- Cerón, C.E. & C. Montalvo. 2002. Etnobotánica Huaorani de Tivacuno - Tiputini Parque Nacional Yasuní. Cinchonia (Quito) 3(1): 64-94.
- Cerón, C.E. & G.L. Webster. 2002. Una nueva especie de *Croizatia* (Euphorbiaceae) del Ecuador. Novon 12(2): 170-172.
- Cerón, C.E. & R. Bernal. 2004. Una nueva especie de *Aiphanes* (Palmae) del occidente del Ecuador/A new species of *Aiphanes* (Palmae) from western Ecuador. Caldasia 26(2): 433-438.
- Croat, T.B. & A. Shah. 2001. New Amazonian taxa of *Philodendron* (Araceae). Novon 11(4): 381-388.
- Croat, T.B., J. Lingán & D. Hayworth. 2005. A new section *Anthurium*, Sect. Decurrentia - Revision of the *Anthurium decurrens* Poeppig complex in Amazonia. Rodriguésia 56(88): 15-30.
- Diels, L. 1938(1937). Contribuciones al Conocimiento de la Vegetación y de la Flora del Ecuador.- Versión castellana del Dr. R. Espinosa, Anales de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Dodson, C.H. & A.H. Gentry. 1979. Flora de la Estación Científica río Palenque. Provincia de los Ríos. Edit. MarySelby, Miami.
- Dodson, C.H., A.H. Gentry & F.M. Valverde. 1985. La Flora de Jauneche. Los Ríos. Ecuador. Banco Central del Ecuador, Quito.
- Dodson, C.H. & A.H. Gentry. 1991. Biological extinction in Western Ecuador. Ann. Missouri Bot. Gard. 78: 273-295.
- Estrella, E. 1988. José Mejía Primer Botánico Ecuatoriano. Ediciones Abya - Yala, Quito.
- Gentry, A.H. 1986. Sumario de Patrones Fito-geográficos Neotropicales y sus implicaciones para la conservación en el Ecuador. Cultura (Quito) 8(24): 401-419.
- González, A. & J. Santos - Ortiz de Villalba. 1985. Río Napo, Realidad Amazónica Ecuatoriana. Ediciones CICAME Vicariato Apostólico de Aguatico, Pompeya - Napo.
- Jameson, G. 1865. Sinopsis Plantarum Aequatoriensium, exhibens plants praecipue in regione temperata et frigida crescentes, secundum systematam naturales descriptas. Tomus I – II. Universitate Quitensi, Quito.
- Kawasaki, M.L. & B.K. Holst. 2005. Two new species of *Calyptranthes* (Myrtaceae) from Ecuador. SIDA 21(4): 1955-1960.

- Little, E. & R. Dixon. 1969. Árboles Comunes de la Provincia de Esmeraldas. F.A.O., Roma.
- Luther, H.E. 1997. Miscellaneous new taxa of Bromeliaceae (XI). *Selbyana* 18(1): 95-102.
- Pacheco, L. & R.C. Moran. 1999. Monograph of the neotropical species of *Calipteris* with anastomosing veins (Woodsiaceae). *Brittonia* 51(4): 343-388.
- Palacios, W. 1997. Composición, Estructura y Dinamismo de una Hectárea de bosque en la Reserva Florística "El Chuncho". Pp. 299-305. En: P.A. Mena, A. Soldi, R. Alarcón, C. Chiriboga & L. Suárez (eds.). *Estudios Biológicos para la Conservación. Diversidad, Ecología y Etnobiología*. EcoCiencia, Quito.
- Paredes, A. 1952. Plantas usadas por nuestros aborígenes. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Boletín 47, Vol. IV., Quito.
- Paredes, A. 1959. Carácter Fitoquímico de varias especies medicinales del Ecuador. Edit. Universitaria, Quito.
- Paredes, A. 1962. Esquema Fisiográfico de la Vegetación en el Ecuador. *Ciencia y Naturaleza* (Quito) 1: 21-30.
- Paredes, A. 1969. Índice Quimiotaxonómico de la flora económica del Ecuador. *Politécnica* (Quito) 1(3): 151-165.
- Patzel, E. 2002. Los Huaorani. Los últimos hijos libres del jaguar. Banco Central del Ecuador, Quito.
- Phillips, O. & J.S. Miller. 2002. Global Patterns of Plant Diversity: Alwyn H. Gentry's Forest Transect Data Set. *Missouri Bot. Gard. Press*, St. Louis, Missouri.
- Renner, S.S. & G. Hausner. 1996. New species of *Siparuna* (Monimiaceae)-II. Seven new species from Ecuador and Colombia. *Novon* 6: 103-116.
- Robinson, H. 1994a. A new species of Bolivia and a new combination in *Elaphandra* from Ecuador (Ecliptinae: Heliantheae: Astera-ceae). *Phytologia* 76: 24-26.
- Sierra, R. 1996. La Deforestación en el Noroccidente del Ecuador, 1983-1993. *EcoCiencia*, Quito.
- Sodirol, L. 1893. *Cryptogamae vasculares quiten-ses*. 1-656. *Typis Universitatis*, Quito.
- Sodirol, L. 1900. *Piperaceas Ecuatorianas, Monografía I. Contribuciones al Conocimiento de la Flora Ecuatoriana*. Tip. De la Escuela de Artes y Oficios, Quito.
- Sodirol, L. 1901. *Anturios ecuatorianos: Diagn-osis previas*. *Anales de la Universidad Central del Ecuador* 15: 1-18.
- Sodirol, L. 1930. *Sertulae florae ecuadorensis*. Ser. 4. *Gramineas Ecuatorianas*, part 2, L. Mil-le (ed.). *Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte* 11. 55-96.
- Taylor, C.M. 1999. *Rubiaceae - Coussareae*. *Fl. Ecuador* 62: 245-314.
- Taylor, C.M. 2001. Overview of the Neotropi-cal genus *Notopleura* (Rubiaceae: Psycho-trieae), with the description of some new spe-cies. *Ann. Missouri Bot. Gard.* 88(3): 478-515.
- Valencia, R., H. Balslev & G. Paz y Miño. 1994. High tree alpha diversity in Amazonian Ecuador. *Biodiversity and Conservation* 3: 21-28.
- Weigend, M. 1996b. A revision of the Loasa-ceae of Ecuador. *Botanische Jahrbücher für Systematic, Pflanzengeschichte und Pflan-zengeographie* 118: 229-294.
- Werff, H. van der. 1993. A revision of the ge-nus *Pleurothyrium* (Lauraceae). *Ann. of the Missouri Bot. Gard.* 80:39-118.